

INTELIGENCIA EMOCIONAL

EN LA ATENCIÓN A ESTUDIANTES CON NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES



Olga Quintero

© UNIVERSIDAD BICENTENARIA DE ARAGUA

Depósito Legal: pp200203AR289

ISBN: 1690-3064

Reservados todos los derechos conforme a la Ley

DIAGRAMACION

Dra. Crisálida Villegas G

PORTADA Y FORMATO ELECTRONICO

M. Sc. Nohelia Alfonzo



Fecha de Publicación: Julio, 2017

Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos publicados, siempre que se indique expresamente la fuente.

DEDICATORIA

A mi hermana menor

**Como tributo y reconocimiento a una vida
donde más allá de los obstáculos siempre fue y es una madre
especial.**

INDICE

CONTENIDO	Pág
DEDICATORIA	3
PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
I.PADRES CON INTELIGENCIA EMOCIONAL DISMINUIDA	10
Realidad de Tener un Hijo Especial	12
Inteligencia Emocional Disminuida	15
La Inteligencia Emocional en el campo de la Investigación Educativa	17
II. ANATOMIA DE LAS EMOCIONES	23
Emociones Más Frecuentes	28
Inteligencia Emocional	33
Variaciones en la Inteligencia Emocional	36
Componentes de la Inteligencia Emocional	37
Manejar las Emociones.	39
Características de la Inteligencia Emocional	41
III.NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES	46
Generalidades Legales	48
Nociones Deseables	49
Tipología de las Necesidades Educativas Especiales	52
Atención Integral	53
Enfoques de Criterio de Normalidad	54
IV.LA FAMILIA COMO FUNCIÓN SOCIAL	56
Funciones de la familia	59
Padres Elementos Sustentadores	64
Aprendizaje Social	67
V. CASO DE ESTUDIO	69
Contexto Situacional	70
Resultados de una Exploración Cuantificada	71
Reflexiones Finales	80
REFERENCIAS	84

PRESENTACIÓN

Es un hecho que el tener un hijo con necesidades especiales trae consigo una serie de implicaciones, lo cual muchas veces, es manejado de manera negativa en el contexto familiar; de ahí la importancia de comprender los fenómenos que suceden en el interior del núcleo familiar con relación a la debida atención que se debe tener con respecto a la cronología del desarrollo de los hijos.

Algunas de las características que deben estar presentes en el desarrollo de la dinámica familiar al atender un hijo con Necesidades Especiales, tienen que ver con cambios de rol, atención de la salud, aspectos económicos, perspectivas sociales, orientaciones educativas y sobre todo el auto control, el manejo de las emociones de los adultos significativos como los padres y docentes, a los efectos de generar resultados positivos para satisfacer las necesidades de sus representados en diferentes ámbitos.

Promover el control de las emociones del padre y la madre es fundamental cuando se ven enfrentados a momentos difíciles, que impiden el cumplimiento de las funciones de atención del hijo con necesidades especiales, limitando así el desarrollo integral de estos. Todo ello, considerando los postulados de diferentes teorías de la conducta humana para explicar la realidad que se puede presentar en su contexto.

En tal sentido, la obra que se presenta aborda aspectos significativos que se deben considerar en la preparación de los adultos significativos relacionados con niños con necesidades especiales; tal como lo es el desarrollo de las competencias de inteligencia emocional, puesto que proporciona un nuevo marco para la crianza de estos niños, tomando en cuenta la importancia de promover un desarrollo integral como sujetos de derecho.

Desde lo social, la interpretación de la autora de las experiencias obtenidas con la población caso de estudio, evidencia la debilidad en la aplicación de la inteligencia emocional por parte de los padres para integrarse al proceso educativo de sus hijos. De ahí que las recomendaciones dirigidas a los diversos agentes que integran a la comunidad educativa puedan incentivar una mejor actuación para dirimir la problemática existente: favoreciendo así la armonía de la sociedad para trabajar en dificultades que limitan el desarrollo de la humanidad.

Desde el punto de vista institucional, la autora ahonda en la realidad subjetiva que se presenta en las instalaciones educativas con ocasión a la problemática señalada, permitiendo que los padres conozcan y pongan en práctica estrategias cognitivo-conductuales integradoras para favorecer el desarrollo integral de los estudiantes con necesidades educativas especiales, tomando como base la debida atención individualizada que ameritan,

Además de ofrecer información actualizada para que las autoridades educativas puedan apoyar la gestión familiar y formular las debidas políticas que fundamenten la inclusión del componente de inteligencia emocional, apoyados en las normativas legales existentes favoreciendo el derecho a una educación de calidad y fortalecer los lazos familiares que guíen un buen desempeño de estos estudiantes con diferentes necesidades especiales.

INTRODUCCIÓN

La inteligencia emocional es considerada la habilidad para manejar los sentimientos y emociones propios y de los demás, de discriminar entre estos y utilizar esta información para guiar el pensamiento y la acción. El término tiene gran importancia, para conseguir que las personas sean cada vez más capaces de adecuar sus emociones a las diversas situaciones en las que se desenvuelven, sentirse bien consigo mismos y relacionarse con los demás, de manera que puedan ir avanzando en su desarrollo personal

. En consecuencia, es particularmente importante en la intervención de niños con necesidades especiales, ya que tradicionalmente, en este campo se ha trabajado en gran medida el desarrollo de la mente racional, dejando de lado la educación de la mente emocional. Estas competencias son un componente importantísimo a desarrollar en estos niños; sin embargo, es indudable que deben equilibrarse con otras, como son el hecho de que aprendan a quererse, a conocerse, a saber, relacionarse y a desenvolverse de manera asertiva

Identificar, entender y manejar las emociones correctamente, es importante para cualquier persona e igualmente válido para una persona con necesidades especiales, aunque con algunas especificidades relativas, tales como: comunicar sus necesidades con precisión, solicitar ayuda, manejar la ansiedad, tomar un papel activo y controlar el lenguaje, incluso, acomodar la forma de relacionarse y convivir con compañeros de acuerdo a unas normas.

Ahora bien, en la infancia la mayor parte de los modelos de conducta se aprenden, sobre todo de los padres y las personas significativas que rodean a los niños para conseguir que estos desarrollen sus habilidades emocionales. Es, por lo tanto, imprescindible que los padres cuenten con la suficiente información como para poder desarrollarla en sí mismos y

hacer que los hijos también la aprendan y desarrollen. De modo que se requieren padres maduros e inteligentes emocionalmente que van aceptando progresivamente las cualidades positivas que tiene sus hijos con necesidades especiales.

De modo, que la educación emocional comienza de hecho, desde el hogar puesto que en este núcleo se van formando los niños en la madurez emocional a medida que los adultos les modelen y practiquen con ellos, Aspectos claves en este camino es el hecho de manifestarles confianza, ser sinceros sobre lo que se les dice o evitar el control excesivo, a la vez que saber ponerse en su lugar para saber cómo se sienten, alentarles a decir lo que les gusta o desagrada y animarles a iniciar conversaciones y juegos con otros niños.

Es bajo estas consideraciones que la obra que se presenta se refiere a la Inteligencia Emocional como posibilidad en la atención de niños con necesidades educativas especiales, en tal sentido se estructura en cinco capítulos.

El primero, Padres sin Inteligencia Emocional, presenta tres partes: acerca de la Realidad de tener un Hijo Especial, Sin Inteligencia Emocional y Lo Investigado en el Tema.

El segundo, Acerca de las Emociones plantea los Tipos de Emociones Más Frecuente, Inteligencia Emocional, Sus Variaciones, Componentes, Características.

El tercero, Necesidades Educativas Especiales que contiene: Nociones y Generalidades, Atención Integral y Enfoque B, Criterio de Normalidad.

El cuarto, La Familia en su Función Social, dividido en Funciones de la Familia, Padres Elemento Sustentador y Aprendizaje Social.

El quinto, El Caso de Estudio, referido a la Situación Contextual, Resultados Cuantitativo de una Exploración Cuantitativa y Reflexiones Finales.

I.PADRES CON INTELIGENCIA EMOCIONAL DISMINUIDA



Existe una opinión generalizada en la sociedad, compartida también por los profesionales de la educación, sobre el papel relevante de la familia y su influencia en la evolución y desarrollo de los miembros que la componen. Aunque esto esté aceptado de manera global, se pone cada vez más de manifiesto la necesidad de un nuevo replanteamiento en las propias familias de esa función esencial e insustituible en la educación de los hijos.

De modo que, la familia es el primer contexto socializador por excelencia, el primer entorno natural en donde los miembros que la forman evolucionan y se desarrollan a nivel afectivo, físico, intelectual y social, según modelos vivenciados e interiorizado. Es de hacer notar, que esta institución social debe ofrecer oportunidades suficientes para desarrollar aquellas competencias personales y sociales que permitan a sus miembros crecer con seguridad y autonomía, siendo capaces de relacionarse y de actuar satisfactoriamente en el ámbito social.

Al respecto, estudiosos del tema consideran que existen tres estilos generales de familia: autoritaria, permisiva y autorizada. Las familias autoritarias establecen normas estrictas y esperan que sean obedecidas, intimidan a los hijos al expresar sus opiniones, además de dirigir un hogar sobre la base de una estructura de orden y control. A la luz de este planteamiento, Ellis (2007) citado por Maccoby, y Martin (2013) escriben que son hijos que presentan niveles bajos de autoestima.

Así mismo destacan que las familias permisivas, buscan mostrar la mayor aceptación, aliento posible y son pasivos al fijar límites, no imponen exigencias. Contrario a las familias autorizadas que logran equilibrar límites claros en un ambiente estimulante, ofrecen orientación, dan explicaciones, valoran la independencia de sus hijos, comprometiéndolos con criterios elevados de responsabilidad hacia la familia. Tal como podría

esperarse, como resultado de estudios, son hijos independientes, imaginativos y con elevada autoestima

De ello se desprende también el decisivo papel que adquieren los adultos cercanos en la educación de los niños. Al respecto, Groszko (2010) señala que “la aspiración fundamental de la escuela es alcanzar el desarrollo óptimo de todos los estudiantes” (p. 23). Para ello, la familia tiene un rol protagónico en el aprendizaje de sus hijos, así como en la toma de decisiones inherentes a la educación.

Es decir, las madres, padres o responsables deben participar activamente en el desarrollo académico de cada estudiante; sin dejar atrás otras funciones como la orientadora, la de ofrecer seguridad y promover las buenas relaciones interpersonales en la familia. Además, a través de la interacción con sus hijos, los padres proveen experiencias que pueden influir en el crecimiento y desarrollo del niño, en el desarrollo integral.

Realidad de Tener un Hijo Especial

“Soy madre de uno de estos niños, aún no sabemos ni como paso. Mi primera hija, un embarazo normal hasta los cuatro meses cuando me dio una fiebre, solamente presente ese inconveniente y a los nueve meses nació mi hija bella, con buen peso, talla y con feliz término. Cuando mi hija tenía cinco meses de edad me llamaba la atención que era un solo llanto constante, todas las noches desde su nacimiento, le manifesté al pediatra que estaba preocupada por esto y porque no le veía reacciones de una niña normal, como levantar la cabeza, atender a los llamados del cuidador, voltearse boca abajo, en fin, ese estilo de movimientos. Era mi primera hija, no tenía con quien compararla. Él nos dijo que había niños que tardaban un poco para estas habilidades. Ya me preocupaba la situación. Otro especialista al cual consultamos nos dijo que podía

tratarse de un niño especial, con parálisis cerebral, por ejemplo; lo envié a un neurólogo, el cual ordeno cantidad de estudios especiales, tomografía, potenciales evocados, de química sanguínea, entre otros, resultando normales, sin embargo, la resonancia de cráneo mostraba una asimetría cerebral preocupante. Una vez concluida la evaluación y estudios complementarios; hablaron con nosotros para decirnos el diagnóstico: Microcefalia. Esto nos afectó muchísimo ya que por línea paterna y materna todos son sanos, recordamos entonces esa fiebre o tal vez para esa fecha un sobrino tenía lechina. A partir de este momento, se produjeron cambios bruscos y sentimientos diversos, angustia y ansiedad ante un futuro incierto y lo principal ajustes en mi familia.

Por lo general, esta realidad se presenta en muchos hogares, cuando los padres y madres de familia tienen un hijo (a) con necesidades educativas especiales entendidas éstas de acuerdo a González (2012) como:

Término utilizado para referirse a niños y niñas que presentan dificultades mayores que el resto del grupo, para acceder a los aprendizajes que les corresponden por edad, o porque presentan desfases con relación al plan de estudio, y que requieren de servicio de apoyos especiales, adecuaciones en el contexto educativo o en la organización del aula (p. 45).

De acuerdo a lo citado anteriormente, se tiene que las necesidades educativas especiales (NEE) pueden derivarse de factores relacionados con las dimensiones del desarrollo humano tales como: cognitivos, físicos, sensoriales, de la comunicación, emocionales y psico-sociales, para los cuales la Educación Especial busca ofrecer constantemente estrategias pedagógicas de acuerdo a los diferentes niveles, para que los estudiantes alcancen independencia, autonomía, seguridad y autoestima, entre otros logros fundamentales.

Pero en realidad, el agente primordial para lograr estas perspectivas lo ocupa la familia la cual es el elemento fundamental para la atención de los estudiantes con necesidades educativas especiales. En palabras de Gayoso (2011) una de las preocupaciones que imperan en el continente europeo específicamente en España es que muchos padres y madres tienen dificultades para manejar, por medio de la dinámica familiar interior, procesos de reflexión y la toma de decisiones que impliquen la reorientación y reconstrucción de la vida de los niños (as) con estas necesidades educativas especiales.

De ahí que se dejen de ejecutar acciones concretas para fortalecer la debida atención que estos niños deben tener en las esferas educativas, sociales y personales. Esta problemática, también se encuentra presente en países latinoamericanos como Colombia, tal como comenta Rivera (2011):

El descubrimiento de una necesidad educativa especial en el hijo (a) provoca en los padres un gran impacto en varios aspectos de la dinámica familiar y un cambio en la relación entre ellos, lo cual puede incidir negativamente en el establecimiento y desarrollo del vínculo afectivo con este y los miembros de la familia (p. 41).

Ayudando estas afirmaciones, el autor señala que se observa en padres y madres comportamientos de rechazo, no aceptación, desmotivación, carencia de compromisos para educar niños cualesquiera que sean sus necesidades educativas especiales.

Así mismo ocurre que los padres se culpan y responsabilizan de la actuación del niño y como consecuencia le sobreprotegen haciéndolo dependiente a largo plazo. Otros se avergüenzan del hijo, aislándolo del contacto con los demás, haciéndolo prescindir de las relaciones que

podrían favorecer su desarrollo social; padres que abandonan afectivamente a otros hijos para centrarse en el niño con NEE.

Es por ello que las NEE están asociadas al enfrentamiento del duelo que experimenta los padres cuando reciben el diagnóstico de alguna discapacidad ya que es algo inesperado, extraño que rompe las expectativas sobre el hijo deseado y que perduran en el tiempo promoviendo aspectos emocionales negativos en estos agentes familiares.

Inteligencia Emocional Disminuida

Si se parte del hecho que las personas tradicionalmente han asociado el éxito a su desarrollo intelectual, entendiendo este en lo referente a los procesos de análisis, síntesis, asociación, memoria, razonamiento, entre otras. Sin embargo, en la práctica no necesariamente es cierto lo anterior. Por el contrario, sujetos poseedores de altas habilidades intelectuales han tenido restricciones para obtener el éxito en sus metas. Sin embargo, una inteligencia emocional disminuida, es una situación que se traduce como la ausencia de mecanismos para manejar aspectos emocionales.

Todo esto ha llevado a especialistas y hasta educadores a considerar seriamente la inteligencia emocional, que Goleman (1995) conceptualiza, como:

La capacidad de una persona para manejar una serie de habilidades y actitudes. Entre las habilidades emocionales se incluyen la conciencia de uno mismo; la capacidad para identificar, expresar y controlar los sentimientos; la habilidad de controlar los impulsos y posponer la gratificación, así como la capacidad de manejar la tensión y la ansiedad (p. 47).

En base a los señalamientos anteriores, la inteligencia emocional es la capacidad para identificar, entender y manejar las emociones correctamente, de un modo que facilite las relaciones con los demás, la consecución de metas y objetivos, el manejo del estrés o la superación de obstáculos.

La realidad de la inteligencia emocional, cada vez más al alcance de todos y particularmente a partir de las consecuencias para la crianza y educación de los niños. Fleck y Prats (2009) en sus estudios muestran que las mismas capacidades emocionales dan como resultado que un niño sea considerado un estudiante motivado por su maestra o apreciado por sus compañeros de clase, también les servirán siendo adulto en su relación de pareja como en el campo laboral.

Es necesario acotar, que existen actitudes que se deben acentuar en los padres y madres que presentan limitaciones emocionales ante la presencia de necesidades especiales en sus hijos, ya que a diario en las familias que atraviesan por esta realidad se les dificulta mantener la calma ante las diversidades de funciones adicionales que deben desarrollar para satisfacer las diversas exigencias de estos niños o jóvenes con estas características.

En Venezuela Contreras (2010) señala que estas capacidades que deben ejercer las madres y padres han presentado diversas dificultades debido a las crisis que atraviesa la familia en el contexto nacional. Tales como falta de atención, inseguridad y desamor hacia los hijos, hasta aspectos relacionados con el descontrol emocional que generan los episodios de estrés a los que se encuentran sometidos por el exceso de carga laboral, problemas económicos que acrecientan emociones negativas por no contar con los recursos necesarios para solventar las adversidades que se les presentan frente a niños especiales

Igualmente, la presencia de familias disfuncionales lo que origina una dualidad de roles y falta de apoyo, así como comprensión de otros, que suelen entrelazarse con aspectos afectivos relacionados con las exigencias que se hacen presente al tener un hijo especial que conllevan al descuido, rechazo y descontrol de las emociones manifestadas por todas estas dificultades.

Las cuales generan consecuencias en la parte académica, personal y social de estos niños y jóvenes que necesitan de un padre o madre equilibrado emocionalmente para canalizar sus habilidades y ofrecer de una manera adecuada la comprensión, entendimiento y generar vínculos afectivos para la debida atención requerida.

La Inteligencia Emocional en el campo de la Investigación Educativa

La investigación educativa implica desarrollo de conocimiento inmerso en el área de la educación, en un mundo multidiverso, complejo, cambiante y en permanente expansión, que deja profundas huellas en los saberes y en diversos abordajes de la practica educativa. En palabras de Massimino (2015) es la explicación sistemática y racional de los problemas de la realidad educativa, a través de la búsqueda de nuevos conocimientos, del análisis de las funciones, los métodos y los procesos educativos.

En este contexto resulta interesante citar a Olarte (2014) quien realizó una investigación, cuyo propósito fue conocer si el entrenamiento en las competencias emocionales a través de un programa basado en el Modelo de Capacidades de Mayer y Salovey (1997) citado por Moles(2010) mejora el clima familiar de 60 mujeres gitanas que acuden a la Fundación Municipal de la Mujer del Ayuntamiento de Cádiz en España.

La metodología sigue un diseño cuasi-experimental, concretamente, un diseño pretest–postest, se empleó como instrumento la Escala de Clima Social en la Familia (Family Environment Scale FES de Moos, Moos y Trickett, 1995) el cual evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en esta y su estructura básica, está formada por 90 ítems, organizados en diez subescalas y tres dimensiones principales: relaciones, desarrollo y estabilidad en el ámbito familiar.

Se pudo concluir que la edad media del grupo es de 46,07 años con un rango 26-71. Respecto al nivel educativo, un 13,3 % de las mujeres indican tener estudios básicos, un 44,1% de las participantes ha realizado estudios de ciclo medio y un 36,6% ha finalizado estudios superiores. A pesar del alto nivel de cualificación, el 50% de las mujeres se encuentra en situación de desempleo, el 33,33% desempeña un trabajo cualificado y el 16,6% restante son jubiladas o pensionistas.

En cuanto al estado civil de la muestra, 29 participantes estaban casadas, 12 solteras, 11 viudas y 8 separadas, En cuanto a la comparación de las medias del pretest y postest de las escalas y sub escalas del cuestionario de clima familiar, los resultados indican una mejora estadísticamente significativa en todas ellas tras recibir el programa de desarrollo de competencias emocionales. Así, muestran un mayor grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia (Relaciones); dan importancia y fomentan diferentes procesos de desarrollo personal de los miembros de la familia (Desarrollo); señalan una mejor estructura y organización de la familia (Estabilidad).

Tomando como base, estos planteamientos se tienen que debido al entrenamiento de las competencias emocionales las mujeres han desarrollado su capacidad para atender sus estados afectivos, reconocer

correctamente sus sentimientos y reparar sus emociones, lo que favorecerá su bienestar personal y familiar.

De igual modo, Martínez (2013) desarrollo un trabajo titulado Dimensiones de la Inteligencia Emocional en estudiantes perteneciente a Familias Disfuncionales en una institución educativa de Maicao, la Guajira, Colombia, presentado en la Universidad del Zulia. Se fundamentó principalmente en la teoría sobre Inteligencia Emocional de Daniel Goleman y la teoría sobre familia de Virginia Salir.

En lo metodológico se enmarca en una investigación descriptiva, de campo con diseño no experimental, en el que participo como población 67 estudiantes adolescentes provenientes de hogares disfuncionales de los grados noveno y décimo de secundaria. La técnica para recabar la información utilizada fue la encuesta y como instrumento un cuestionario con 30 afirmaciones con una escala de respuesta tipo Likert. La estadística utilizada fue la descriptiva para lo cual se empleó el programa estadístico para las ciencias sociales versión 15.0 para windows.

Los resultados permitieron concluir que la dimensión más desarrollada en los estudiantes es la inteligencia intrapersonal, que se caracteriza por la capacidad de los mismos para poseer un auto concepto propio de sí mismos, identificar sus emociones y el estímulo o situación que se las genera, considerarse personas valiosas, y poder tener confianza hacia sí mismo que significa reconocer sus habilidades y fortalezas y sentirse capaces de asumir metas y retos.

En la dimensión interpersonal la cual es la menos desarrollada; los estudiantes examinados presentan dificultades para comprender a otras personas, ayudarles a manejar y entender sus emociones, orientarlos o aconsejar a otros ante determinadas situaciones que estos así lo requieran, ejercer un liderazgo en grupo o motivar a

otras personas para que luchan juntas por una meta o ideal, además de tener dificultad para colaborar o ser solidario con los demás o ser mediador de conflictos.

Situación que permite evidenciar que la inteligencia emocional que pueden desarrollar los niños, niñas y adolescentes están influenciados drásticamente por la familia, que es de vital importancia, puesto que a partir del uso de la inteligencia emocional empujado por los padres y madres esta será desarrollada en los hijos.

De igual modo, Gil (2012) realizó un trabajo titulado inteligencia emocional de los padres ante el ejercicio del binomio afecto- autoridad en los hijos estudiantes de educación media general, presentado en el Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela. El escenario de estudio fue una Unidad Educativa en san Cristóbal, Estado Táchira, La misma se basó en una investigación de campo, tipo descriptiva y con un diseño no experimental de temporalidad transversal, la muestra estuvo representada por 54 padres, para la recolección de los datos se utilizó como técnica la encuesta y como instrumento un cuestionario.

Los sujetos demostraron que para la dimensión competencias emocionales a veces no regulan sus emociones frente a sus hijos cuando enfrentan situaciones difíciles o conflictivas, sin embargo, están conscientes de que pueden adaptarse a los cambios que constantemente demandan sus hijos.

De igual manera manifestaron en las competencias sociales que pocas veces son empáticos con ellos, pues consideran que deben castigarlos para evitar que cometan errores, en ocasiones no cumplen con su responsabilidad asertivo de padres pues su multiplicidad de funciones evita su rol. De lo anterior, se tiene que la inteligencia emocional es un

factor determinante para poder ejercer el binomio-afecto autoridad adecuadamente, siendo la parte afectiva la que ejerce mayor relevancia en la relación de padres y niños con NEE.

Mientras tanto, Alvarado (2010) realizó un trabajo titulado habilidades de inteligencia emocional en la praxis pedagógica de los docentes que laboran en las instituciones educativas públicas de una parroquia del estado Aragua, presentado en el Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela, Núcleo Aragua.

Fue una investigación de campo, tipo descriptiva y con un diseño no experimental, de temporalidad transversal. La muestra fueron 108 docentes, escogidos a través de un procedimiento probabilístico al azar. Para la recolección de los datos se utilizó como técnica la encuesta y como instrumento un cuestionario.

Los datos fueron analizados, determinándose que la mayoría de la muestra estuvo conformada por femeninas, con edades entre 31 y 35 años, casadas, católicas, licenciadas o profesoras titulares, entre 7 y 12 años de servicio, quienes en su totalidad poseen excelente información sobre el concepto de inteligencia emocional y las tres cuartas partes de ellas tienen deficiente y regular información acerca de las características y componentes de este tipo de inteligencia.

Igualmente se evidenció que el 68,06 % aseguran haber manifestado malestar emocional relacionado a la apatía por parte de los estudiantes, violencia en las instituciones escolares y desinterés de los padres hacia el aprendizaje de los hijos. Finalmente, se obtuvo que un poco más de la mitad de las docentes encuestadas, se caracterizan por ejercer la motivación y la autoconciencia como componentes de la inteligencia emocional. No obstante, existe un número significativo de docentes representado por el 35,56% quienes manifestaron en sus

respuestas carencia en habilidades autorregulatorias de las emociones y empatía al relacionarse a las cuales se les dirigen recomendaciones.

Tomando estas consideraciones, se puede evidenciar que, aunque no se trabajan con padres, madres o representantes la inteligencia emocional es una competencia que se desarrolla en el individuo para poder desestimar todas afectaciones emocionales negativas.

Finalmente, Chávez (2014) realizó una investigación titulada actitud del Docente de Educación Secundaria ante el uso de habilidades de Inteligencia Emocional en la práctica educativa en un caso del estado Aragua, presentada en el Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela.

Se enmarca en un estudio no experimental, transversal, de campo con un nivel descriptivo. La muestra quedó conformada de forma probabilística intencional por 90 docentes que laboran en la Institución caso de estudio. La técnica utilizada en este estudio fue la encuesta y como instrumento se utilizó, un cuestionario de 43 ítems.

Se pudo concluir que la población está representada por femeninas; con edades entre 31 y 36 años; religión católica; profesoras y entre 6 y 10 años de servicios; quienes tienen en relación a las dimensiones conceptos: información deficiente; dimensión objetivo: información buena y la dimensión componentes: información regular; en cuanto a los resultados de la variable actitud, la muestra se ubica en una tendencia desfavorable y de rechazo a las premisas planteadas. Los estudios relatados evidencian que se ha investigado la inteligencia emocional, pero no en padres de estudiantes con necesidades educativas especiales.

II. ANATOMIA DE LAS EMOCIONES



En el ser humano la experiencia de una emoción generalmente involucra un conjunto de cogniciones, actitudes y creencias sobre el mundo, que se utiliza para valorar una situación concreta y, por tanto, influyen en el modo en que se percibe. Durante mucho tiempo las emociones han estado consideradas poco importantes y siempre se le ha dado más relevancia a la parte más racional del ser humano.

No obstante, al ser las emociones estados afectivos, indican procesos internos personales, motivaciones, deseos, necesidades e incluso objetivos. De todas formas, es difícil saber a partir de la emoción cual será la conducta futura del individuo, aunque puede ayudar a intuirlo. Cada persona experimenta una emoción de forma particular, dependiendo de sus experiencias anteriores, aprendizaje, carácter y de la situación concreta. Algunas de las reacciones fisiológicas y comportamentales que desencadenan las emociones son innatas, mientras que otras pueden adquirirse.

Etimológicamente, el término emoción significa el impulso que induce la acción. En psicología se define como aquel sentimiento o percepción de los elementos y relaciones de la realidad o la imaginación, que se expresa físicamente mediante alguna función fisiológica como reacciones faciales o pulso cardíaco, e incluye reacciones de conducta como la agresividad y el llanto.

Le ocurrió a Cristian (con diagnóstico de Asperger), su mamá lo lleva al colegio como todos los días, esa mañana su madre Mirtha lo acompaña hasta el patio, se retira, sin embargo, desde el portón se queda observándolo, seis compañeros más inquietos del aula se sientan a su alrededor. Se trataba de un acontecimiento poco frecuente, ya que estos niños poco le dirigían la palabra y mucho menos cerca de él. Hablaban de los juegos de pelota próximos a celebrarse en la institución. Y Cristian se limitaba a escuchar. Entonces Alejandro, uno de los niños más impulsivo

del grupo se volvió hacia él y le dijo: Cristian. Ayer tratamos de decidir quién era el peor jugador de cuarto grado A. Quien crees que puede ser? Cristian guarda silencio. Creo que es Pedro. Nooo, dice Alejandro, Decidimos que eres tú, el que peor juega. Cristian sintió un nudo en el estómago, se sonrojo. Se dio cuenta de que tenía mucha rabia. Sintió tensión en los brazos y observo que se le cerraban los puños. Miro directamente Alejandro y le dijo con la mayor seguridad que pudo: Supongo que todo el mundo comete errores, agarro su bulto y se alejó de él.

La corteza de Cristian, la porción de su cerebro que se ocupa del discernimiento lo ayudo a analizar la situación y dar respuesta. Su rapidez para recobrase y su decisión de alejarse con la dignidad intacta indican una victoria de su cerebro pensante sobre su cerebro emocional. Su capacidad para controlar su reacción, para comprender permitió que este incidente, en lugar de convertirse en un trauma no fuera más que un momento de consternación. Gracias a la práctica con su madre acerca de controlar sus emociones. De acuerdo a Coronado (2010).

Emoción es un vocablo latino, proveniente de emotionis que significa un impulso conducente a la acción. Es un estado anímico que surge por alguna impresión sensorial, o la aparición en la mente de ideas o recuerdos que dan lugar a una conmoción orgánica, que generan alteraciones en los gestos, expresiones, en la atención, y con respecto a las acciones, pueden ser paralizantes o en muchos casos ocasionar conductas agresivas (p. 89).

Una emoción es un estado afectivo que experimentamos, una reacción subjetiva al ambiente que viene acompañada de cambios orgánicos (fisiológicos y endocrinos) de origen innato, influidos por la experiencia, las emociones tienen una función adaptativa del organismo a lo que los rodea, es un estado que sobreviene súbita y bruscamente, en forma de crisis más o menos violentas y más o menos pasajeras.

A veces, se utilizan los términos afecto y sentimiento como sinónimos de emoción; sin embargo, el término emoción es más amplio que el de sentimiento ya que en la emoción existen, además del componente personal o subjetivo; otros componentes como los fisiológicos, los conductuales o los derivados del propio estímulo que ha provocado dicha emoción. Algunos autores hacen coincidir el concepto de emoción con otros conceptos, como impulso, motivación (activación fisiológica).

Según Kagan (2010), un niño tímido nace con una amígdala fácilmente excitable, posiblemente debido a una predisposición heredada para tener niveles elevados de norepinefrina u otras sustancias químicas que sobreestimaran este centro de control del cerebro emocional. Por lo que explica que las madres de niños tímidos adoptan una postura protectora respecto de sus hijos; los protegieron de cosas que los perturbaban y los calmaban cuando lloraban.

Por el contrario, madres de niños extrovertidos, pensaron que sus hijos debían aprender a enfrentar lo que los perturbaba, mostraban su empatía, no reforzaron sus llantos y preocupaciones, como el caso Cristian, donde su madre lo ha expuesto continuamente a nuevos obstáculos y desafíos.

Para Coronado (ob. cit.), los mecanismos cerebrales implicados en la activación de las emociones son dos redes neurales: la subcortical y la corticolímbica, el elemento central de estas dos redes es la amígdala, una pequeña estructura nerviosa del tamaño aproximado de una almendra, situada debajo de cada lóbulo temporal, la red subcortical puede activar emociones sin que intervenga la corteza cerebral.

Esta vía parece que permite que alguna parte de la información de los estímulos pueda ser procesada rápidamente y ponga al individuo en

disposición de responder con eficacia a los peligros del medio. La amígdala influye también en el procesamiento cortical cognitivo a través de la red corticolímbica con un mayor número de sinapsis, esta forma de activación es más lenta pero proporciona una información mucho más completa sobre el estímulo.

Se puede decir, que las emociones no son entidades psicológicas simples, sino una combinación compleja de aspectos fisiológicos, sociales, y psicológicos dentro de una misma situación polifacética, como respuesta orgánica a la consecución de un objetivo, de una necesidad o de una motivación, no es que la emoción sea exclusivamente corporal, ni tampoco sólo mental, más bien el aspecto cognitivo y las sensaciones físicas van completamente unidas como una forma integral de vivencia.

El lenguaje ordinario puede separar algún aspecto de la emoción porque le interesa remarcarlo, aunque la vivencia interna integre el pensamiento y la imagen de cuerpo propio. Las emociones como los motivos pueden generar una cadena compleja de conducta que va más allá de la simple aproximación o evitación.

Las emociones son procesos neuroquímicos y cognitivos relacionados con la arquitectura de la mente, toma de decisiones, memoria, atención, percepción, imaginación, que han sido perfeccionadas por el proceso de selección natural como respuesta a las necesidades de supervivencia y reproducción. La interacción del organismo con el entorno constituye la matriz biológica de la experiencia subjetiva y social del ser humano, que identifica de este modo el carácter favorable o desfavorable del entorno hacia esta lucha.

Si el hombre es capaz de oponer resistencia al proceso de selección natural, es precisamente por su capacidad de imaginar nuevos entornos capaces de suavizar las emociones que más le agotan. El

hombre cuenta con la capacidad de razonar aquellas emociones que le inducen sentimientos, las que pasan desapercibidas marcan las respuestas involuntarias (lenguaje no verbal).

Emociones Más Frecuentes

De acuerdo a Bren (2011) existen tres categorías de emociones. Las **negativas** son desagradables y se experimentan cuando se bloquea una meta, se produce una amenaza o sucede una pérdida; requieren la movilización de importantes recursos cognitivos y comportamentales para la creación y elaboración de planes que resuelvan o alivien la situación. Entre las emociones negativas se tienen de acuerdo al autor citado: miedo, ansiedad, ira, hostilidad, tristeza y asco.

El **Miedo** es un sentimiento generado por un peligro presente e inminente, por lo que se encuentra muy ligado al estímulo que lo genera lo cual lo diferencia de la ansiedad. Es una señal emocional de advertencia de que se aproxima un daño físico o psíquico. Implica una inseguridad respecto a la capacidad para soportar o manejar la situación amenazante: la intensidad de la respuesta emocional depende de la incertidumbre sobre los resultados.

Ansiedad. Es un estado de agitación, inquietud y zozobra, parecida a la producida por el miedo, pero carente de un estímulo desencadenante concreto (miedo sin objeto), aunque, a veces, está asociada a estímulos concretos (Por ejemplo, ansiedad social).

La distinción entre ansiedad y miedo puede concretarse en que la reacción de miedo se produce ante un peligro real y la reacción es proporcionada a éste, mientras que la ansiedad es desproporcionalmente intensa con la supuesta peligrosidad del estímulo que no está presente físicamente.

Ira. Reacción de irritación, furia o cólera causada por la indignación y el enojo de sentir vulnerados los derechos. Es una respuesta emocional primaria que se presenta cuando un organismo se ve bloqueado en la consecución de una meta o en la satisfacción de una necesidad. Se produce ante situaciones de ruptura de compromisos, promesas, expectativas, reglas de conducta y todo lo relacionado con la libertad personal.

Es un sentimiento displacentero que genera un impulso apremiante por eliminar o dañar al agente causante. La ira y el miedo son las dos emociones más intensas y pasionales, aunque la ira es, potencialmente, la más peligrosa ya que su propósito funcional es destruir las barreras del entorno. En situaciones extremas puede llegar a generar odio y violencia tanto verbal como física.

Hostilidad: Actitud social de resentimiento que conlleva respuestas verbales o motoras implícitas. Es una mezcla de ira y disgusto, asociada con indignación, desprecio y resentimiento. Es un sentimiento mantenido en el tiempo. En situaciones puntuales puede llegar al rencor y a la violencia, aunque lo más frecuente es que la hostilidad sea expresada en modos muy sutiles, que no violen las normas sociales. La hostilidad implica creencias negativas acerca de otras personas, así como la idea de que su comportamiento es antagónico o amenazador.

Tristeza: Es una emoción que se produce en respuesta a sucesos que son considerados como no placenteros y que denota pesadumbre o melancolía. La tristeza es realmente un estado de ánimo más que una emoción aguda. La respuesta emocional de tristeza es distinta del miedo en que es una respuesta a un evento que ya ha pasado, mientras que el miedo anticipa un evento que va a suceder; y distinta a la ira en que se presenta cuando nadie es culpable.

Muchas veces está asociada al llanto, para ello hay una secuencia relativamente precisa que es la responsable de que éste se produzca, así, cuando se producen preocupaciones afectivas se teme su cumplimiento, y bruscamente, si se cumple tal predicción, brotan las lágrimas. La tristeza se produce ante la pérdida de un deseo apremiante, que se sabe imposible de satisfacer.

Asco: Es la respuesta emocional causada por la repugnancia que se tiene a alguna cosa o por una impresión desagradable causada por algo. Es una emoción compleja que implica una respuesta de rechazo de un objeto, de un acontecimiento psicológico o de valores morales repugnantes. Es una de las reacciones emocionales en las que las sensaciones fisiológicas son más potentes. Está relacionado con trastornos como la anorexia y la bulimia. Hay una necesidad de evitar o alejarse del estímulo desencadenante. Si el estímulo es oloroso o gustativo, aparecen sensaciones gastrointestinales desagradables, como náuseas.

Emociones Positivas: son agradables y se experimentan cuando se alcanza una meta, de tal manera que en estas es menos probable que se necesite la revisión de planes y otras operaciones cognitivas, por esta razón se podría esperar que las emociones negativas sean más prolongadas en el tiempo que las positivas. Las emociones negativas tienen un claro valor de supervivencia y adaptación al entorno, mientras que en el caso de las positivas éste no es tan evidente, entre este tipo de emociones se pueden mencionar de acuerdo a Bren (2011): felicidad, amor y humor.

Felicidad. Estado de ánimo que se complace en la posesión de algún bien. Es la forma en que se evalúa la vida como un conjunto, o los conceptos más significativos de la misma, tales como la familia o el trabajo, y que tiene un amplio impacto en la vida en todo su conjunto. La

felicidad favorece la recepción e interpretación positiva de los diversos estímulos ambientales. No es fugaz, como el placer, sino que mantiene una relativa estabilidad.

La felicidad facilita la empatía, lo que favorece la aparición de conductas altruistas. Asimismo, favorece el rendimiento cognitivo, la solución de problemas, la creatividad, el aprendizaje y la memorización. Aunque es una reacción paradójica, ya que, los estados muy intensos de alegría pueden enlentecer la ejecución e incluso pasar por alto algún elemento importante en solución de problemas y puede interferir con el pensamiento creativo.

Amor. Es el afecto que se siente por una persona, animal, cosa o idea. Se puede distinguir dos clases de amor: (a) el apasionado (amor obsesivo o enamoramiento), emoción muy intensa que se refiere a un estado de intenso anhelo por la unión con otro y (b) el de compañero (amor verdadero, cariño o amor conyugal), es una emoción lejana, menos intensa, que combina sentimientos de profundo cariño, compromiso e intimidad (el afecto y la ternura que se siente por aquellos con quienes se vive).

La relación de amor puede implicar ambos tipos de reacción amorosa, el apasionado y el de compañero. Las personas con una autoimagen positiva y una imagen positiva de los otros serían capaces de tener cariño a otros. Las personas dependientes e inseguras son más vulnerables al amor apasionado; los individuos ansiosos, por ejemplo, son especialmente propensos a buscar relaciones de amor apasionado.

En el amor, sobre todo en el apasionado, los sentimientos están mezclados con otras experiencias emocionales intensas tales como alegría, celos, soledad, tristeza, miedo e ira. La mezcla emocional resultante puede producir experiencias o reacciones muy fuertes.

Humor: Buena disposición en que se encuentra la persona para hacer una cosa. La respuesta de humor se refiere a la percepción de un estímulo como divertido y, a veces, incluye respuestas abiertas como sonrisa, risa y carcajadas. Los desencadenantes pueden ser una gran variedad de estímulos y normalmente está implicada una situación más o menos compleja como chistes, caricaturas e historias graciosas. Las cosquillas son un excitador común de la risa, que es otra forma de generar una respuesta de humor.

Emociones neutras: no son agradables ni desagradables, ni positivas ni negativas, pero comparten características de ambas. Se asemejan a las positivas en su brevedad temporal y a las negativas en la gran movilización de recursos que producen. Las emociones también pueden clasificarse en básicas y no básicas, en las emociones básicas se produce una forma constante de afrontamiento (movilización para la acción) constante mientras que en las no básicas esto no se produce.

Las básicas, además, poseen una expresión facial concreta y de carácter universal, mientras que las emociones no básicas se obtienen a partir de la mezcla de emociones básicas, las principales emociones básicas son: el miedo, ansiedad, ira, hostilidad, tristeza, asco, felicidad, amor, cariño, humor y sorpresa.

Sorpresa: Reacción causada por algo imprevisto o extraño; como consecuencia de ello, la atención y la memoria de trabajo, se dedican a procesar la estimulación responsable de la reacción. Es la emoción más breve de todas las que se han explicado. Se produce de forma súbita ante una situación novedosa o extraña y desaparece con la misma rapidez con que apareció.

Además, suele convertirse rápidamente en otra emoción, la que sea congruente con la situación estimular desencadenante de la sorpresa.

Junto con la reacción emocional se produce un incremento general de la actividad cognitiva, lo que permite identificar, analizar y valorar las condiciones desencadenantes de la misma.

Inteligencia Emocional

El término inteligencia proviene del latín *intelligentia*, que a su vez deriva de *inteligere*. Esta es una palabra compuesta por otros dos términos: *intus entre* y *legere* escoger. Por lo tanto, el origen etimológico del concepto de inteligencia hace referencia a quien sabe elegir. La inteligencia posibilita la selección de las alternativas más convenientes para la resolución de un problema. De aquí de acuerdo a lo descrito en la etimología, una persona es inteligente cuando es capaz de escoger la mejor opción entre las posibilidades que se presentan a su alcance para resolver un problema.

Hoy en día la inteligencia es un tema que se encuentra en el punto de mira de muchas discusiones por parte de distintas disciplinas, como la psicología, la medicina, la filosofía, entre otras. Hasta ahora se había medido la inteligencia humana con ayuda de test en que se ponía a prueba las capacidades numéricas, lingüísticas o espaciales de cada persona. Pero se ha visto que esto ha sido insuficiente, pues se ha estado tan interesados en medir la inteligencia dedicada a resolver problemas técnicos, que se ha olvidado otras habilidades del ser humano como son la comunicación afectiva o la inteligencia emocional.

De acuerdo a Vallejo (2000) la teoría que más se ha impuesto últimamente es la de la inteligencia múltiple de Howard Gardner, en donde se señala que el ser humano “no solo tiene una capacidad mental, sino varias, concretamente siete: la lógico-matemática, la espacial, la lingüística, la musical, la corporal, la interpersonal y la intrapersonal” (p. 67). Por tanto, cuando se quiere medir la inteligencia de un sujeto, lo que

se debe hacer es basarse en todas estas, no sólo en unas cuantas, requiriendo generar nuevos test que midan estas capacidades, pero este es un proceso difícil y que todavía está en sus inicios.

La inteligencia de una persona está formada por un conjunto de variables como la atención, la capacidad de observación, la memoria, el aprendizaje, las habilidades sociales, entre otras, que le permiten enfrentarse al mundo diariamente. El rendimiento que se obtiene de las actividades diarias depende en gran medida de la atención que se preste, así como de la capacidad de concentración que se manifieste en cada momento. Pero hay que tener en cuenta que, para tener un rendimiento adecuado intervienen muchas otras funciones como, por ejemplo, un estado emocional estable, una buena salud psico-física o un nivel de activación normal.

La inteligencia es, entonces, la capacidad de asimilar, guardar, elaborar información y utilizarla para resolver problemas. También son capaces de hacer esto los animales e incluso los ordenadores, pero el ser humano va más allá, desarrollando una capacidad de iniciar, dirigir y controlar sus operaciones mentales.

Todas las actividades que manejan información; se aprende, se reconoce, relaciona, mantiene el equilibrio y muchas otras más, sin saber cómo se hace. Pero además se tiene la capacidad de integrar estas actividades mentales y de hacerlas voluntarias, en definitiva, de controlarlas, como ocurre con la atención o con el aprendizaje, que deja de ser automático como en los animales para focalizarlo hacia determinados objetivos deseados.

La función principal de la inteligencia no es sólo conocer, sino dirigir el comportamiento para resolver problemas de la vida cotidiana con eficacia, hasta ahora la interpretación errónea de que la inteligencia sólo

servía para resolver problemas matemáticos o físicos había dejado de lado las capacidades personales de resolver problemas que afectan a la felicidad personas o a la buena convivencia social.

La inteligencia es, entonces, la capacidad de elegir, entre varias posibilidades, aquella opción más acertada para la resolución de un problema. En este sentido, cabe distinguirla de la sabiduría, en tanto que esta última es tan solo una acumulación de conocimiento, mientras que la inteligencia implica hacer el mejor uso de un saber previo. No obstante, el modo para identificar la cualidad de ser inteligente ha sido enormemente debatido.

Así, la inteligencia es una cualidad que todos los seres humanos poseen, aunque no todos pueden tenerla de igual manera estimulada y desarrollada, esta no es sólo saber mucho, si no que se trata de poner en juego los propios conocimientos y actitudes en todas las acciones de la vida cotidiana, y por ello ser capaz como seres humanos de desafiar obstáculos que pueden ser desde la resolución de un problema matemático, hablar correctamente en público o realizar operaciones económicas con éxito.

Mientras tanto, a pesar de que varios psicólogos ya habían señalado la insuficiencia de los elementos cognitivos y racionales como únicos indicadores de inteligencia. El concepto de inteligencia múltiple surge con el psicólogo Howard Gardner(1983), quien considera a los test de coeficiente intelectual como insuficientes para lograr una apreciación de la inteligencia. Es así, que el primer uso del término inteligencia emocional generalmente es atribuido a Wayne Payne (1985).

Sin embargo, el término inteligencia emocional había aparecido antes en textos de Leuner (1966). Greenspan (1989)también presentó un modelo de este tipo de inteligencia, seguido por Salovey y Mayer (1993),

quienes la consideraban como: "un tipo de inteligencia social que incluye la habilidad de supervisar y entender las emociones propias y las de los demás, discriminar entre ellas, y usar la información para guiar el pensamiento y las acciones de uno" (p. 433).

Finalmente, Goleman (1995) revolucionó este concepto ya que es percibido no como algo único, sino como un conjunto de capacidades humanas multifactoriales, diversas, complejas, en permanente cambio y desarrollo, pese a ello este autor considera a este tipo de inteligencia como "la capacidad para reconocer sentimientos en sí mismo y en otros, siendo hábil para manejarlos al trabajar con otros" (p. 85).

Variaciones en la Inteligencia Emocional

Existen dos formas elementales de inteligencia emocional: la interpersonal implica entender y comprender las emociones de los otros y tener la habilidad de reaccionar según el estado anímico del otro. Mientras que la inteligencia intrapersonal se refiere a la comprensión de las propias emociones, de tenerlas en cuenta al momento de tomar decisiones y ser capaz de regular las emociones según la situación.

En base a estos señalamientos, se tiene que la inteligencia emocional es considerada por diferentes autores como la capacidad de sentir, entender, controlar y modificar los estados anímicos tanto propios como ajenos. Sus características son: la capacidad de motivación hacia el mismo ser, de perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular los propios estados de ánimo, de evitar que la angustia interfiera con las facultades racionales y la capacidad de confiar en los demás.

La inteligencia emocional según Mehrabian (1996) incluye: (a) percibir las emociones personales y la de otras personas, (b) tener

dominio sobre las emociones propias y responder con emociones y conductas apropiadas ante diversas circunstancias y (c) participar en relaciones donde las emociones se relacionen con la consideración y el respeto.

De ahí que, se entiende la inteligencia emocional como una forma de interactuar con el mundo, que tiene en cuenta los sentimientos, y engloba habilidades tales como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia y la agilidad mental. Estas características configuran rasgos de carácter como: la autodisciplina, la compasión o el altruismo, que resultan indispensables para una buena y creativa adaptación social.

Componentes de la Inteligencia Emocional

La inteligencia emocional según Gómez (2013) se basa en los siguientes componentes:

1. El **autoconocimiento** consiste en conocer los propios estados internos, preferencias, recursos e intuiciones. Este autoconocimiento comprende, a su vez, tres aptitudes emocionales: (a). Conciencia emocional: reconocimiento de las propias emociones y sus efectos; (b) Autoevaluación precisa: conocimiento de los propios recursos interiores, habilidades y límites; y (c) Confianza en uno mismo: certeza sobre el propio valer y facultades.

2. **La autorregulación** consiste en manejar los propios estados internos, impulsos y recursos. Esta autorregulación comprende, a su vez, cinco aptitudes emocionales: (a) Autodominio: mantener bajo control las emociones y los impulsos perjudiciales; (b). Confiabilidad: mantener normas de honestidad e integridad; (c). Escrupulosidad: aceptar la responsabilidad del desempeño personal; (d). Adaptabilidad: flexibilidad para reaccionar ante los cambios; y (e). Innovación, estar abierto y bien

dispuesto para las ideas y los enfoques novedosos y la nueva información.

3. La motivación son las tendencias emocionales que guían o facilitan la obtención de las metas. Esta comprende, a su vez, cuatro aptitudes emocionales: (a) Afán de triunfo: orienta a mejorar o responder a una norma de excelencia; (b). Compromiso: alinearse con los objetivos de un grupo u organización; (c) Iniciativa, disposición para aprovechar las oportunidades y (d) Optimismo: tenacidad para buscar el objetivo, pese a los obstáculos y reveses.

4. La empatía es la captación de sentimientos, necesidades e intereses. Esta empatía comprende, a su vez, cinco aptitudes emocionales: (a). Comprender a los demás: percibir los sentimientos y perspectivas ajenas, e interesarse activamente por sus preocupaciones; (b) Ayudar a los demás a desarrollarse, percibir las necesidades de desarrollo de los demás y fomentar su capacidad; (c) Orientación hacia el servicio, prever, reconocer y satisfacer las necesidades del cliente; (d) Aprovechar la diversidad, cultivar las oportunidades a través de personas diversas y (e) Conciencia política: Interpretar las corrientes sociales y políticas.

5. Las Habilidades Sociales son las que permiten para inducir en los otros las respuestas deseadas. Estas habilidades sociales comprenden, a su vez, ocho aptitudes emocionales: (a) Influencia, implementar tácticas de persuasión efectiva; (b) Comunicación, escuchar abiertamente y transmitir mensajes convincentes; (c) Manejo de conflictos, manejar y resolver desacuerdos; (d) Liderazgo, inspirar y guiar a individuos o grupos; (e) Catalizador de cambios, iniciar o manejar los cambios; (f) Establecer vínculos, alimentar las relaciones instrumentales; (g) Colaboración y cooperación, trabajar con otros para alcanzar objetivos compartidos; y (h) Habilidades de equipo, crear sinergia para trabajar en pos de las metas colectivas.

Este conjunto de componentes, darán lugar a una mayor o menor inteligencia emocional. En este sentido, el hecho de que una persona pueda tener una mayor creatividad que otro, no quiere decir que de forma intrínseca obtenga una mayor inteligencia emocional, ya que concurren otros factores para que las personas aprendan a explotar esa creatividad. Por el contrario, la falta de creatividad se puede ver compensado por una mayor auto motivación.

Vasquez (2004) por su parte, plantea otros componentes entre las cuales se tienen: conocer las propias emociones, la conciencia misma del ser humano (el reconocer un sentimiento mientras ocurre) es la clave de la inteligencia emocional. Reeve (1994) asegura que “es la conciencia de los propios estados internos, recursos e intuiciones, además es la capacidad de controlar sentimientos en un momento a otro” (p. 27).

Fundamentalmente para la penetración psicológica y la comprensión de si mismo se requieren tres habilidades de vital importancia: (a) conciencia emocional: reconocer las propias emociones y afectos, (b) valoración adecuada de uno mismo: conocer las propias fortalezas y habilidades y (c) confianza en uno mismo: seguridad en la valoración que se hace de sí mismos y de las propias capacidades.

Manejar las Emociones.

Se refiere a la capacidad de las personas para manejar efectivamente las emociones en beneficio de poder desarrollar las tareas cotidianas laborales, familiares, sociales, entre otras. Al respecto Goleman (2006) señala que las personas con habilidades emocionales bien desarrolladas tienen más probabilidades de sentirse satisfechas y ser eficaces en su vida, y de dominar los hábitos mentales que favorezcan su propia productividad. Las personas que no pueden poner cierto orden en

su vida emocional libran batallas interiores que sabotean su capacidad de concentrarse en el trabajo y pensar con claridad.

Auto Motivación y Autorregulación permite ordenar las emociones al servicio de un objetivo, es esencial para prestar atención. Las personas que tienen esta habilidad tienden a ser más productivas y eficaces cualquiera que sea su emprendimiento, abarca las habilidades tales como la motivación de logro, compromiso, iniciativa y optimismo. Reeve (ob.cit.) establece que las personas que saben controlar la impulsividad y esperar para obtener su recompensa, cumplen con sus objetivos y están conformes con sus logros.

Empatía: mediante este componente se entienden las emociones de los demás, se sienten cuáles son los sentimientos del otro, cuán fuertes son y qué cosas los provocan. Esto es difícil para algunas personas, pero en cambio, para otras, es tan sencillo que pueden leer los sentimientos del otro. Por ello Domínguez (2001) menciona que la empatía es “la capacidad para reconocer las emociones de los demás, saber qué quieren y qué necesitan es la habilidad fundamental para establecer relaciones sociales y vínculos personales” (p. 33).

Manejar las Relaciones: esto significa saber actuar de acuerdo con las emociones de los demás, determinan la capacidad de liderazgo y popularidad. Domínguez (ob.cit.), establece que este componente se refiere al arte de las relaciones, lo que supone la habilidad de comunicarse con los demás, persuadir e influir, las personas que se destacan en estas habilidades, son las personas que poseen carisma y son seguidos por sus colaboradores.

Estas habilidades tienen una secuencia lógica, actúan en sistema, si no se logra el descubrimiento interno como persona, que permita conocerse bien a sí mismo, los estados de las emociones y los posibles

efectos que puedan ocasionar, no podrán ser controladas. Solo de esa forma se puede encontrar fuentes y energías que puedan motivar para enfrentar situaciones que ameriten la aplicación inteligente de las emociones.

Características de la Inteligencia Emocional

Las principales características de la inteligencia emocional son cinco: conciencia de uno mismo, equilibrio anímico, motivación, control de los impulsos y sociabilidad, estas pueden ser organizadas a partir de la conciencia de uno mismo el cual tiene que ver con la posibilidad del sujeto de poder conocer las emociones propias.

La teoría de Goleman no propone sofocar o eliminar las emociones, sino de controlarlas: por ejemplo, reducir las emociones desfavorables a un mínimo deseable, o bien incitar las emociones favorables, como en el caso de la motivación, es por ello que Mayer y Salovey (1997) la clasifican de la siguiente manera:

Conciencia de lo Real: Implica el reconocer, nombrar y comprender la causa de los sentimientos, por ejemplo, un niño es capaz no solo de identificar un sentimiento malo, sino que también se da cuenta de que se siente enfadado, o herido, o celoso, o molesto, o triste o asustado en diversas situaciones de la vida.

Comprensión: Implica el demostrar opciones productivas para manejar el estrés y los sentimientos trastornantes en lugar de actuar de forma negativa; es como utilizar palabras en vez de puños para expresar la ira.

Control: Implica pensar, planificar y solucionar problemas mediante el uso de la inspección de impulsos y mediante la tolerancia de la frustración, el retraso en la satisfacción de alcanzar un objetivo concreto (por ejemplo: no hay televisión hasta que se complete la tarea), y

mantener la esperanza y el optimismo, intentándolo de nuevo a pesar de los reveses (por ejemplo: una mala calificación en una prueba lleva a estudiar más y no menos).

Personalidad: Implica manipular las emociones en las relaciones y interactuar armónicamente con los demás, incluyendo el hecho de ser sensibles a otras necesidades y deseos, siendo capaz de escuchar a los demás y de calmar los sentimientos de otros, desarrollando lo que se considera buenas habilidades interpersonales.

En este sentido, la inteligencia emocional, permite las relaciones con los demás de un modo efectivo, solucionar problemas interpersonales de manera adecuada y tener relaciones satisfactorias, de modo que al practicarla permite solucionar con eficacia los distintos problemas que surgen en la vida diaria.

En el contexto educativo este tipo de inteligencia es de gran versatilidad para los padres de niños con NEE, ya que les permite identificar cada una de las situaciones en el momento, lo cual a su vez le permitirán ponerlas en práctica para poder lograr un ambiente emocional saludable. Las cualidades que brinda la inteligencia emocional pueden ser organizadas a partir de las siguientes consideraciones realizadas por Goleman (1995):

Conciencia de uno Mismo. Es la capacidad de reconocer los propios sentimientos, emociones o estados de ánimo, se sabe que las emociones tienen diversos grados de intensidad, algunas son lo suficientemente intensas como para poder percatarse de estas en forma consciente, pero otras están por debajo del umbral de percepción consciente.

Desarrollar esta primera cualidad implica la posibilidad de poder modificar este umbral que separa las emociones conscientes de las no conscientes, haciendo que éstas últimas puedan ser percibidas, para este autor mediante un esfuerzo deliberado se puede hacer más consciente de las reacciones viscerales y con ello de las emociones antes imperceptibles. Así mismo después de una discusión violenta, luego de un tiempo una persona puede sentir conscientemente que ya se tranquilizó, pero sin embargo los efectos de la discusión continúan, y es posible que esta persona no se dé cuenta que está nerviosa o irritable.

De hecho, cuando se le hace notar la persona se sorprenderá. La importancia de conocer las propias emociones reside en el hecho de que a partir de allí se puedan controlar, pudiendo modificar los estados de ánimo desfavorables, las emociones no conscientes suelen, en efecto, traicionar.

Si se está bajo su influjo sin ejercer sobre estas un cierto control, se podrá fracasar en una entrevista laboral o en cualquier otra situación que represente un escalón hacia el éxito. Las tres cualidades siguientes según Goleman (1995) se refieren precisamente, a la posibilidad de controlar los estados de ánimo.

En primer lugar, se encuentra el **Equilibrio Anímico**. Se llama así a la capacidad de control del mal humor para evitar sus efectos perjudiciales, entendidos estos en términos de conductas indeseables. Existen cuatro de estos: (a) reconsideración: lo que implica interpretar la situación de una manera más positiva, (b) aislamiento: alejarse de la situación y estar unos momentos a solas, con el fin de obtener serenidad, (c) distracción: hacer otra cosa, como por ejemplo salir a dar un paseo a pie y (d) técnicas de relajación como la respiración profunda o la meditación también ayudan.

En segundo lugar, este mismo autor considera la **Motivación**. Son estados anímicos que manifiestan una gran actividad orgánica, que se refleja a veces como un torbellino de comportamientos externos e internos, y otras con estados anímicos permanentes, estas se conciben como un comportamiento que puede ser originado por causas externas e internas; que puede persistir en el tiempo, incluso, una vez que ha desaparecido el estímulo y que acompaña necesariamente, en mayor o menor grado, toda conducta motivada.

El **Control de los Impulsos** según Gómez (2002) es la capacidad de aplazar la satisfacción de un deseo en aras de un objetivo, de lo que se trata es que el aparato psíquico pueda funcionar bajo el régimen del principio de realidad a través del aplazamiento de la descarga. Es decir, es la habilidad de controlar las propias emociones e impulsos para adecuarlos a un objetivo, de responsabilizar los propios actos, de pensar antes de actuar y de evitar los juicios prematuros. Las personas que poseen esta competencia son sinceras e íntegras, controlan el estrés y la ansiedad ante situaciones comprometidas y son flexibles ante los cambios o las nuevas ideas.

Finalmente, la **Sociabilidad**. Si las cuatro cualidades anteriores tienen relación con el conocimiento y el control de las propias emociones, esta última tiene que ver en cambio con el conocimiento y control de las emociones y estados de ánimo de los demás. Goleman (1995), señala que cuanto más desarrollada se tenga esta habilidad, se puede interpretar mejor las señales emocionales de los demás (muchas veces sutiles, casi imperceptibles), mejor se controlara las propias como ser humano.

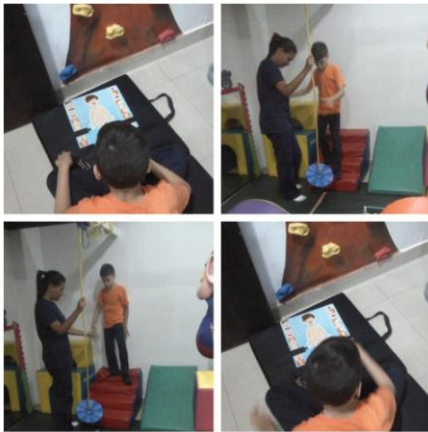
El concepto de Goleman es similar al de inteligencia social en la teoría de Weschler, en la medida en que apunta a una capacidad para entablar vínculos con los demás que de una u otra manera puedan beneficiar al sujeto, es así que un profesional puede tener grandes

conocimientos sobre su materia y un alto coeficiente intelectual, pero si no sabe relacionarse con los demás, tener amigos, las posibilidades de éxito se verán muy disminuidas.

Hasta el momento las competencias afectivas, entendidas éstas como el manejo de las emociones y el reconocimiento de sus efectos en las decisiones personales, son consideradas como un elemento sustancial en la formación para la ciudadanía y la convivencia pacífica; la participación y responsabilidad democrática; el respeto y la valoración de la pluralidad, la identidad y las diferencias, el respeto y la promoción de los derechos fundamentales.

Por lo que ser inteligente emocional es poseer la capacidad para reconocer, expresar y controlar las propias emociones, es poder recibir, responder, valorar, evaluar y organizar las relaciones. En esto juega un gran papel el lenguaje no verbal, el manejo del stress, la posibilidad de comunicación y la empatía, como resultado gratificante se obtienen aceptación, tolerancia y solución de conflictos.

III.NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES



El concepto de Necesidades Educativas Especiales (N.E.E.) se desarrolla en Inglaterra y es la base del informe Special Educational Needs que elaboró el Comité de Investigación sobre la Educación de los Niños y Jóvenes Deficientes presidido por Warnock (1978). Se puede considerar que este documento es fundamental para desarrollo de la integración educativa, recogiendo los planteamientos del concepto de normalización que venía postulando desde los inicios de la década de los sesenta.

Este informe desecha el modelo tradicional de Educación Especial, así como la idea de que existen dos clases de niños, unos deficientes y otros no deficientes, de la cual se deriva la necesidad de dos sistemas educativos diferentes. El concepto de educación especial se extendía y abarcaba todas las necesidades que temporal o permanentemente pudieran tener los niños a lo largo de su escolaridad para adaptarse al currículum ordinario.

Partiendo de esta concepción tal vez uno de cada cinco niños entraría dentro de este supuesto, lo cual no implica sea deficiente en el sentido tradicional del término, sino que simplemente necesita ayuda, por lo cual se refiere a ellos como niños con una Necesidad Educativa Especial, todos los estudiantes participan pues del mismo sistema educativo, basándose en lo anterior, Bautista (2003) comenta que:

...los fines de la educación son los mismos para todos, independientemente de las ventajas o desventajas de los diferentes niños. Estos fines son, primero, aumentar el conocimiento que el niño tiene del mundo en que vive, al igual que su comprensión imaginativa tanto de las posibilidades de este mundo como de sus propias responsabilidades en él; y segundo, proporcionarle toda la independencia y autosuficiencia de que sea capaz, enseñándole

con este fin lo necesario para que encuentre un trabajo y esté en disposición de controlar y dirigir su propia vida (p. 78).

Otra innovación que propugna el nuevo concepto es que el tipo de necesidad no está determinado por la naturaleza de su discapacidad o desorden, a los niños se les había categorizado por sus discapacidades y no por sus necesidades educativas, por lo que era necesario abolir esta categorización. La base para la decisión sobre el tipo de los servicios educativos requeridos no debía ser una etiqueta, sino la descripción detallada de la necesidad especial que el niño tiene, que hoy día se realiza en la evaluación psicopedagógica.

Generalidades Legales

Al respecto, el artículo 81 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) señala que: “Toda persona con discapacidad o necesidades especiales tiene derecho al ejercicio pleno y autónomo de sus capacidades y a su integración familiar y comunitaria”.

El Estado, con la participación solidaria de las familias y la sociedad, le garantizará el respeto a su dignidad humana, la equiparación de oportunidades, condiciones laborales satisfactorias, y promoverá su formación, capacitación y acceso al empleo acorde con sus condiciones, de conformidad con la ley.

En base a lo citado anteriormente, se tiene que todos los estudiantes con necesidades educativas especiales tienen derecho en aspectos familiares, así como el deber de la familia para garantizar el bienestar de los mismos. Este artículo sustenta las políticas de Estado que garantizan la participación y resguardo de los derechos pertinentes a los niños con NEE.

Por su parte, la Ley Orgánica para la Protección del Niño, Niña y Adolescente (LOPPNA, 2007) en su artículo 29 señala que: Todos los niños y adolescentes con necesidades especiales tienen todos los derechos y garantías consagradas y reconocidas por esta Ley, además de los inherentes a su condición específica. El Estado, la familia y la sociedad deben asegurarles el pleno desarrollo de su personalidad hasta el máximo de sus potencialidades, así como el goce de una vida plena y digna el Estado, con la actividad participación de la sociedad,

De lo citado, se acentúa la participación referida a nivel constitucional de la familia para promover el pleno desarrollo de los niños con NEE, distinguiendo esta condición. De lo citado anteriormente, se tiene que las familias, a través de padres y madres son los principales responsables en conjunto con la escuela para formar hábitos adecuados y la promoción de valores.

Igualmente, la Ley Para las Personas con Discapacidad (2011) en el artículo 16 señala que: Toda persona con discapacidad tiene derecho a asistir a una institución educativa para obtener educación, formación o capacitación. No deben exponerse razones de discapacidad para impedir el ingreso a institutos de educación regular, formación del profesional o en disciplinas o técnicas que capaciten para el trabajo. No deben exponerse razones de edad para el ingreso o permanencia de personas con discapacidad en centros educativos de cualquier nivel o tipo.

Nociones Deseables

Los familiares de niños, niñas y adolescentes con discapacidad deben ser informados y educados adecuadamente acerca de la discapacidad de que se trate y ser copartícipes en sus actividades educativas y formativas, siendo la educación de la inteligencia emocional de los padres una poderosa alternativa.

La noción de Necesidades Educativas Especiales no quedara completo si no se incluían dos dimensiones esenciales para su definición: (a) su origen interactivo. La necesidad se define en relación con el contexto donde se produce y (b) su carácter relativo. La necesidad hace referencia a un espacio concreto y a un momento dado, no es ni definitivo ni determinante.

Respecto a su dimensión interactiva, se afirma que las dificultades del estudiante dependen tanto de sus características personales, como de las características del entorno educativo en que se desenvuelve y la respuesta educativa que se le ofrece. Pensar que las dificultades están solo en el estudiante conlleva, por lo general, un bajo nivel de expectativas respecto a sus posibilidades y un menor compromiso por parte de la escuela para dar respuesta a sus dificultades.

Derivada pues de este origen interactivo, se plantea la segunda dimensión, las NEE presentan un carácter relativo puesto que dependen tanto de las deficiencias propias dentro del niño como de las deficiencias del entorno fuera en el que el niño se desenvuelve, por tanto, cuanto más rígida y uniforme sea la oferta educativa de un centro, más se intensificará las necesidades educativas especiales de los estudiantes.

Se observa cómo desde su origen, las NEE trata de ser un término normalizador y no discriminatorio, se coloca el acento en los recursos educativos que la escuela precisa para responder, adecuadamente, a las necesidades que cualquier estudiante pueda presentar a lo largo de su escolaridad, cualquiera que sea su origen y su carácter, destaca por tanto la respuesta educativa que se le ofrece como parte esencial de su definición. Así Sánchez y Torres (2000) señalan que:

Un alumno tiene necesidades educativas especiales cuando presenta dificultades mayores que el resto de los alumnos para

acceder a los aprendizajes que se determinan en el currículum que le corresponde por su edad, bien por causas internas, por dificultades o carencias en el entorno socio-familiar o por una historia de aprendizaje desajustada, y necesita, para compensar dichas dificultades, adaptaciones de acceso y /o adaptaciones curriculares significativas en varias áreas de ese currículum (p. 89).

Un estudiante tiene necesidades educativas especiales cuando presenta dificultades mayores que el resto de sus compañeros para procesar aprendizajes que se determinen en el currículo que le corresponde por su edad y necesita adaptaciones de acceso o adaptaciones curriculares significativas en varias áreas para compensar dichas dificultades.

También son consideradas como estudiantes con necesidades educativas especiales, aquellos que requieren un periodo de escolarización, apoyos y atenciones específicas derivadas de discapacidad física o trastornos de conducta, sin embargo con altas capacidades intelectuales. Pero para que esta definición sea operativa se debe concretar los tres factores mencionados de la siguiente forma:

Características personales, aun poseyendo capacidades y posibilidades aprovechables para su educación, el estudiante carece de las condiciones o prerrequisitos para aprender. Es decir, presenta una falta de competencia y autonomía para afrontar nuevos aprendizajes.

El currículum de su contexto, su nivel de competencia curricular se aparta significativamente de lo esperado para su edad dentro su contexto cercano. Según el criterio de discrepancia este desfase debe ser de dos cursos o más.

Los recursos que precisa. Son recursos y ayudas de carácter especializado y adaptado. La oferta educativa común no es suficiente, haciendo necesarios recursos extraordinarios, incluso de carácter externo. Las ventajas que presenta esta incorporación operativa son que aborda las NEE desde el punto de vista educativo, pues se centra en la práctica. Pero sin culpabilizar al profesor, pues tiene en cuenta la interacción de los distintos factores, la responsabilidad del desarrollo del estudiante y del ajuste del currículum recae en todos los adultos significativos, siendo necesaria una buena coordinación y colaboración entre ellos.

Tipología de las Necesidades Educativas Especiales

Sánchez y Torres (2000) señala que existe una clasificación general de las NEE entre las cuales destacan: las **transitorias** son problemas de aprendizaje que se presentan durante un periodo de escolarización que demanda una atención específica y mayores recursos educativos. Estas se dividen en dos áreas: (a) problemas de la conducta y (b) trastornos de aprendizaje.

Las NEE **permanentes**, son aquellos problemas que presenta una persona durante todo su período escolar y vida, ya que presentan un déficit leve, mediano o grave de la inteligencia, en alguna o en todas de sus implicancias sensoriales, motoras, perceptivas o expresivas, de las que resulta una incapacidad que se manifiesta en el ejercicio de las funciones vitales y de relación.

La atención de niños con NEE requiere de especialistas, centros educativos especiales y material adecuado para abordar sus necesidades. Dentro de esta categoría se encuentran: (a) las deficiencias visuales (ceguera); (b) deficiencias auditivas (sordera); (c) deficiencias motoras (parálisis cerebral); (d) discapacidad intelectual, (e) autismo entre otras.

Atención Integral

En palabras de Salvador (2012) en la actualidad se lleva a cabo en el país, un Modelo de Atención Educativa Integral, que se enmarca dentro de un continuo pedagógico que considera la atención educativa integral por grupo etéreo.

Las necesidades educativas presentes en sujetos de 0 a 6 años son atendidas de manera integral a través del programa de Prevención y Atención temprana. Una formación orientada al desarrollo integral, (académico-social-laboral), así como la integración social en el ámbito familiar, escolar y de trabajo.

La población comprendida entre los 6 y los 18 años, recibe atención educativa integral en Unidades Educativas o institutos de Educación Especial, con aplicación del currículo de los diferentes niveles y de la modalidad de Educación de Adultos, con las adaptaciones curriculares requeridas, en correspondencia con las características y condiciones de la población.

De los 18 años en adelante, se ofrece atención educativa integral mediante el programa de Educación y Trabajo el cual constituye un eje transversal y longitudinal en la atención educativa integral de la población con necesidades educativas especiales, en la formación profesional e Integración socio-laboral. Conceptualiza a la persona con necesidades educativas especiales desde una visión holística, biopsicosocial, considerando sus potencialidades y condiciones particulares que la hacen diferente. La política de Educación Especial se desarrolla mediante dos estructuras denominadas: áreas de atención, y programas de apoyo.

Enfoques de Criterio de Normalidad

El Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela (CIPPSV) citado por Moles (2007) propone para la atención integral a estudiantes con NEE el enfoque criterio de normalidad. Tiene como objetivo permitir a la persona conocer las normas con las cuales se rige su entorno social. Al mismo tiempo escoger el criterio base de su desempeño ante un actor determinado, con ello podrá mantenerse o no, dentro de la normativa vigente evitando, en lo posible, el rechazo y definiendo sus conductas como normales o anormales, responsabilizándose por estas. De allí a que lo normal o anormal para la escuela puede estar determinado por variables donde se pueden destacar:

Estadística: que valora la conducta como normal, cuando la mayoría de las personas, del común, de lo frecuente la realiza.

Filosófica: considera la conducta normal o anormal cuando el grupo de personas que le rodean poseen principios, ideas, fundamentos y doctrinas homogéneas.

Legal: toma en cuenta que las leyes, los códigos y los reglamentos se encargan de establecer lo que es permitido y lo que es prohibido, independientemente de las creencias, tradiciones o la formación ideológica individual.

Ética: la cual consiste en la delimitación del alcance conductual de la persona de acuerdo a sus códigos éticos.

Religiosa: donde cada persona rige su comportamiento de acuerdo a la religión, esta posee sus principios que deriven leyes, códigos y reglamentos que establecen lo prohibido y lo permitido.

Moral: se relaciona con las conductas que parten de lo espiritual y el equilibrio interior.

Bajo estos postulados, se toman en cuenta la variable estadística debido a que son muchos los padres y madres que se les dificulta integrarse a la debida atención que puede necesitar un hijo con NEE, así como asumir la inteligencia emocional para desestimar todas aquellas emociones negativas que puedan limitar el accionar de actitudes favorables para generar un desarrollo integral en estos niños y jóvenes.

Además de que la variable legal establece total responsabilidad de los padres para velar por el desarrollo adecuado de estos, son estas variables las que permiten al orientador de la conducta valorar estas manifestaciones que presentan los padres y madres de niños con necesidades educativas especiales, para ofrecer recomendaciones ideales desde la esfera conductual.

IV.LA FAMILIA COMO FUNCIÓN SOCIAL



La familia es un grupo de personas que, no conviviendo en el mismo hogar, están relacionadas entre sí biológica, legal y emocionalmente y comparten una historia común, reglas, costumbres y creencias básicas en relación con distintos aspectos de la vida. En este sentido Bianco citado por Moles (2007) la conceptualiza como “la célula fundamental del tejido social. Está constituida por papá, mamá e hijos (familia monogámica), por mamá e hijos (familia materno-filial) o por papá e hijos (familia paterno filial)” (p.222).

La familia tiene una función social y el objetivo de bien común que persigue como institución es regular, canalizar y conferir significado social y cultural a las necesidades de sexualidad y procreación, a esto se le debe incluir la convivencia cotidiana, expresada en la idea del hogar y del techo, una economía compartida, una domesticidad colectiva, el sustento cotidiano entre otros.

Mientras tanto, Moles (2007), define a la familia como “conjunto de personas (consanguíneas o no) que cohabitan bajo un mismo espacio y donde existe una unión e interacción afectiva entre ellos regidas por determinadas normas jerárquicas” (p.23). Lo planteado quiere decir que el concepto de familia no lo da el vínculo de la sangre sino el afecto y las relaciones de calidad que se tienen en el hogar siguiendo un conjunto de reglas.

De acuerdo a los conceptos anteriormente señalados, se pudiera decir que la familia a través de todos los tiempos ha sido la institución más importante, como sea que se integre sigue siendo el núcleo básico ya que en la medida que se reproduce biológicamente a la especie humana y en su espacio, se reproduce la identificación con el grupo social.

La familia, como forma básica de agrupamiento social por ser un sistema vivo y dinámico, se presenta como imprescindible fuente de

estudio. Su papel en la construcción y mantenimiento de las sociedades es fundamental, pues, al tiempo que es influida por los elementos transversales de lo social economía, educación, cultura, religión y política, también influye en esos elementos. En este sentido, Eguiluz (2011) señala que:

Para comprender a la familia como un sistema, inicia con la descripción con el concepto de límites, que funcionan como líneas de demarcación y, al mismo tiempo, como frontera de intercambio de comunicación, afecto, apoyo y demás entre dos individuos o subsistemas (p.5).

Por ser el único sistema en el que el individuo participa durante toda su vida, la familia tiene la capacidad de constituirse en transmisora de costumbres, hábitos, modelos de comportamiento, así como en elemento de apoyo, resolución de conflictos y sustento del estado del bienestar del que representa tanto las necesidades como los soportes.

Su función en el desarrollo social, educativo, intelectual, afectivo y emocional del individuo no sólo es clave, sino que además resulta consustancial a su propia naturaleza y resulta básica para el desarrollo de la persona, así como de la sociedad. Por ello, el núcleo familiar en los últimos tiempos ha cambiado debido al proceso de transformación que ha sufrido la sociedad, lo que ha generado nuevas formas familiares que han logrado desplazar la supremacía del sistema patriarcal.

Barg (2016) menciona que han surgido nuevas tipologías familiares. Ante todas estas clasificaciones, resulta claro que la familia constituye un entorno de vital importancia para el desarrollo de los hijos. En la actualidad se asume que en vista de la complejidad de los tipos de familia que se pueden encontrar en una sociedad, es preciso adoptar una perspectiva sensible y comprensiva a las características particulares y las situaciones que se encuentren en cada una de estas.

Lo importante es el mantenimiento de la operatividad en la dinámica relacional de sus miembros que garantice su organización interna, manteniéndose como un todo coherente y estable dentro de un medio cambiante que determina en buena medida la capacidad de afrontar las situaciones que se les presente.

Funciones de la Familia

Una de las características que distingue a la familia es su capacidad de integrar muchas funciones en una única fórmula de convivencia. Eso no quiere decir que no haya otras formas de llevarlas a cabo. Todas las funciones que se señalan, a continuación, también la educación en las escuelas puede cumplir alguna de estas. Maccoby y Martin (2013) señala, las siguientes:

- Reproductora. Toda sociedad regula las actividades reproductoras de sus adultos sexualmente maduros. Una manera de hacerlo consiste en establecer reglas que definen las condiciones en que las relaciones sexuales, el embarazo, el nacimiento y la cría de los hijos son permisibles. Cada sociedad tiene su propia combinación, a veces única, de reglas en este campo. Esta regulación supone un control de las relaciones entre personas que, a su vez, contribuye de forma sustancial al control social.

- Política religiosa. El adoctrinamiento en ambos entornos es absolutamente misceláneo y diverso.

- Psicológica. Puede ir desde la satisfacción de las necesidades y deseos sexuales de los cónyuges, hasta la satisfacción de la necesidad y el deseo de afecto, seguridad y reconocimiento, tanto para los padres como para los hijos. También se incluiría el cuidado a los miembros de más edad. La protección psicológica descansa en la solidaridad del grupo.

- Establecimiento de roles. Según las culturas y en relación directa con el tipo de economía prevaleciente, las familias varían en su estructura de poder y, en consecuencia, en la distribución y establecimiento de roles. Son patriarcales aquellas familias donde el marido toma las decisiones sin consulta ni discusión con los demás miembros.

De alguna manera sigue siendo la forma prevaleciente en la actualidad, aunque en fuerte tendencia hacia la configuración de una familia equipo testal (cuando la estructura de poder es de tipo igualitario en que el marido y la esposa tienen los mismos derechos, aunque no sean necesariamente considerados como iguales en lo que respecta a la división del trabajo). Si es la esposa quien decide, la sociedad familiar se denomina matriarcal. Sin embargo, ambos casos, destacan en el criterio de autoridad.

- División del Trabajo: Asumir determinadas responsabilidades (proveer de recursos económicos, realizar tareas de la casa, cuidar a los miembros jóvenes, los ancianos o los incapacitados de la familia).

- Función Educadora y Socializadora: Se refiere tanto a la transmisión de conocimientos, valores, normas, costumbres, tradiciones, como a la formación de hábitos y actitudes, que los padres inculcan a sus hijos. Los padres sirven de modelo de imitación de sus hijos. Aquí juegan un papel importante los ejemplos que imparten y las acciones que realizan. En este sentido, no se debe olvidar que en la familia se forma la personalidad básica del niño y que conjuntamente con los miembros de la familia éste aprende a compartir roles. La función socializadora de la familia no puede reducirse a la acción educativa, aunque encuentre en esta su primera e insustituible forma de expresión.

- Función Económica: La familia, a través de la historia, ha cumplido una función importante en la economía de la sociedad. En una economía

primitiva, la familia constituye una verdadera unidad productiva. En los tiempos actuales el trabajo se ha dividido, de tal manera que unas familias producen, otras distribuyen y sin duda todas consumen.

Los miembros de la familia reciben un salario o un sueldo por la prestación de su trabajo, una renta por el uso de los recursos naturales, un interés por el uso de su capital y una ganancia por su iniciativa empresarial. Todos estos ingresos le permiten a la familia adquirir su canasta familiar. Pocas veces las personas aisladas pueden trabajar sin el logro familiar o el apoyo social, un mayor o un menor grado. El trabajo para la familia es el elemento que sustenta la organización socioeconómica.

- Función de Seguridad: Se refiere a la preocupación que tiene la familia de cautelar la integridad y el bienestar de sus miembros. Se puede considerar los siguientes aspectos:

- Seguridad física: consiste en cautelar y defender el cuerpo y la salud de sus miembros ante el riesgo de una agresión física, una enfermedad, un accidente.

- Seguridad moral: consiste en defender los valores morales de la familia, prevenir a sus miembros de no reunirse con malas amistades (malas juntas) y evitar que caigan en vagancia, servidumbre, explotación, alcoholismo, drogadicción, prostitución.

- Seguridad afectiva: consiste en dar el cariño o calor humano suficiente a los miembros de la familia; corregir los errores y dar el consejo atinado y oportuno, estimularles ante la angustia, un fracaso o una derrota; incentivarles esperanzas y afán de autorrealización.

- **Función Recreativa:** La familia es polifacética en sus funciones pues cumple tareas serias y llenas de tensiones, como cuando tiene que romper el tedio, el cansancio y al mismo tiempo preparar física y psicológicamente a sus miembros para empezar la nueva jornada cotidiana. Esta función se cumple a través de la realización de múltiples actividades. Los padres que se recrean con sus hijos no sólo contribuyen en fortalecer los lazos familiares; sino que garantizan a la familia confianza y seguridad.

- **Función Afectiva:** El individuo aprende a amar, a comunicarse, a expresarse o reprimir sus sentimientos. Cada familia tiene su forma individual de expresar afecto, dolor, enojo, intimidación o cualquier otra emoción. En la actualidad, con los diferentes cambios que ha sufrido la estructura, los diferentes tipos de familia, la incorporación de la mujer al trabajo, los avances tecnológicos y los procesos de cambio social, generan grandes impactos en la forma de asumir los papeles sociales.

- **Conservación del Orden.** El orden se mantiene a través de las comunicaciones, y de una conducta aceptable. La familia es la que tiene la principal responsabilidad del cuidado y protección de los niños a través de sus funciones desde la infancia hasta la juventud. Esta es la que introduce nuevas generaciones a la cultura para obtener un equilibrio en la sociedad y a su vez fomenta los valores y normas que permitirán que las personas se desarrollen en ambientes armónicos y saludables durante su crecimiento.

Según Rodrigo (2013), se distinguen cuatro funciones básicas de la familia con los hijos:

1. Asegurar la supervivencia de los hijos, su sano crecimiento y su socialización en las conductas básicas de comunicación, diálogo y simbolización. Es más que asegurar la supervivencia física, se extiende a

aspectos que se ponen en juego durante los dos primeros años de vida que permiten desarrollar psicológicamente al niño o niña.

2. Aportar un clima de afecto y apoyo sin los cuales el desarrollo psicológico sano resulte posible. Implica relaciones de apego, un sentimiento de relación privilegiada y de compromiso emocional. El clima de apoyo, significa que la familia constituye un clima de referencia psicológico para sus hijos, con la búsqueda de ayuda en situaciones de tensión.

3. Aportar a los hijos estimulación que haga de ellos seres con capacidad para relacionarse competentemente con su entorno físico y social, así como para responder a las demandas y exigencias planteadas por su adaptación al mundo en que le toca vivir. Esta estimulación llega por dos vías: la estructuración del ambiente en que los niños crecen, la organización de su vida cotidiana y las interacciones directas de los padres, que facilitan y fomentan el desarrollo de sus hijos.

4. Tomar decisiones con respecto a la apertura hacia otros contextos educativos que van a compartir con la familia la tarea de educación de sus hijos. Como algún otro miembro de la familia, o instituciones escolares. En los últimos tiempos la función de educación y socialización de la familia ha ido disminuyendo, tanto en alcance como en calidad, incrementando los años que los niños pasan en otros contextos educativos, las escuelas.

Padres Elementos Sustentadores

La procedencia del término padre es del latín. Proviene del vocablo pater, patris, cuya definición es aquél que es cabeza de familia y es la generación anterior. Para los romanos también tenía la significación de dios protector, venerable, noble. Por tanto, puede decirse que el concepto de esta palabra es aquél que ha engendrado hijos y es cabeza de familia. Mientras que la madre desde una perspectiva cultural constituye un elemento esencial en la crianza de los hijos, así como en la constitución de la institución familiar.

El desarrollo fisiológico en el ser humano se complementa con la crianza familiar que posibilita el crecimiento integral ante la desventaja biológica con respecto a otras especies animales que no necesitan de cuidados extra para lograr sobrevivir por sí mismos durante los primeros momentos de vida, y por el contrario necesitan años de cuidados por parte de los padres, lo que establece de manera importante la prolongación del vínculo de apego que las madres humanas tienen sobre sus hijos.

Según Bianco citado por Moles (2007) "El ser humano se aparea, fecunda y se reproduce con la ocurrencia del proceso de gestación y el nacimiento de un niño(a), la pareja se convierte en padre y/o madre de manera casi instantánea" (p. 224). De modo, que se es padre o madre luego de que existe una procreación entre un hombre y una mujer.

El ser padres significa comprometerse en un largo proceso vital-educativo que comienza con la transición de la paternidad y maternidad, continúa con la crianza y socialización de los hijos pequeños, el apoyo y sostenimiento de los hijos adolescentes, la salida de los hijos del hogar, para llegar a un nuevo acercamiento con los hijos a través de los nietos. El ser padre o madre, también implica satisfacer una serie de funciones básicas frente a la crianza y socialización de sus hijos pequeños, siendo estas su principal responsabilidad.

Bianco citado por Moles (2007) señala que son los padres, principalmente a través del lenguaje, donde se transmiten las costumbres las normas, la religión y en general la cultura, por medio de un profundo y continuo proceso de socialización. En este aspecto, la familia actúa en forma explícita e implícita sobre el niño.

Explícitamente porque se encarga de educarlo y disciplinarlo; implícitamente debido a que tendrá influencia sobre su hijo en la entrega

de determinados prototipos de comportamientos sociales, los que observa en la vida diaria en el seno de la familia (las conversaciones de los padres, guardadores o tutores).

Todo esto es captado por el niño, quien lo incluye en su comportamiento. De este modo, el niño percibe todo un ambiente expresado en diversas formas de decir, de hacer y sentir, que lo acompañarán en su vida como ser social. Esto ocurre como se ve en la siguiente cita:

Al regresar del Centro de Atención de Niños Autistas (CAIPA RIBAS). Miguelito encuentra a su madre, que friega violentamente los platos del fregadero. Mientras friega con fuerza con el seño fruncido, levanta la vista y dice: ¡Hola! Por sentir de inmediato que algo anda mal, Miguelito pregunta: ¿Qué pasa mama? Nada Miguel ángel, responde ella. El conoce a su madre lo bastante para no insistir y se aparta, pensando: Bueno, ¿habrá encontrado la revista debajo del colchón de mi cama? ¿O estará brava por alguna cosa que hice?”

La confusión de Miguelito es perceptible, ya que recibió dos mensajes: uno de las palabras de su madre (“No pasa nada”) y otro contradictorio, del cuerpo y tono de ella (“pasa algo decididamente malo”). Toda vez que las palabras se contradicen con el lenguaje corporal, se hace caer al niño en una trampa de mensajes mezclados. La confusión lo obliga a preguntarse una y otra vez que ocurrirá.

Lo primero que aprenden los hijos es a confiar en las claves no verbales. Cuando estas se oponen a los mensajes verbales, ellos dan prioridad a la expresión no verbal. Los mensajes mezclados crean un clima de códigos y máscaras que enseñan a desconfiar

Además, debe existir una relación de dependencia entre el adulto, quién cuida y educa y el niño, que es cuidado y educado, donde debe mantenerse un clima de compromiso personal e individual entre los padres, o adultos, entre sí y hacia sus hijos. Cuando se siente inseguro, las relaciones padres/madre-hijo, debe permitirle a estos últimos apoyarse y recurrir a sus padres para lograr la elaboración de su propia personalidad.

La señora Yulina mama de Arianny (niña con deficiencias auditivas) se comunicaba a través de lengua de señas, sin embargo, cuando ella incurría en conductas disruptivas la regañaba gritándole y a la vez con señas. Un día, decidió que los gritos, aunque no los escucha le comunicaban agresividad, lo cual deseaba evitar. Inmediatamente, tuvo el valor de comunicarle a su hija. Arianny, no es correcto que me veas que grito, lo siento mucho. Me gustaría haber manejado mis sentimientos de otra manera. La respuesta de Arianny la dejo sorprendida, está, bien, mamá. Sé que tratas de no hacer eso, como yo trato de no portarme mal. Pero a veces resulta difícil, ¿verdad?”

Hasta los niños con NEE resultan asombrosamente comprensivos cuando los padres se comportan de manera clara y honesta. De allí la importancia de comunicarse con los hijos con NEE de forma que no implique juicios y se puedan sentir seguros.

Aprendizaje Social

En este contexto la familia y los padres particularmente son modelos de comportamiento de los hijos con NEE. Desde este punto de vista, la teoría del Aprendizaje Social planteada por Bandura constituye el sustento que explica el modelaje. Según este autor básicamente los seres humanos construyen representaciones internas de las asociaciones estímulo-respuesta, por lo tanto, son las imágenes de hechos, las que determinan el aprendizaje.

Entonces, si bien los mecanismos de los aprendizajes son conductistas por su forma, el contenido del aprendizaje es cognitivo. Bajo la línea de esta teoría, indica Moles (2007):

La adquisición de respuestas modeladas resulta primordialmente de la continuidad de fenómenos sensoriales, mientras que las consecuencias de las respuestas para el modelo o el observador sólo adquieren una importancia fundamental cuando se ejecutan respuestas aprendidas por imitación (p. 70).

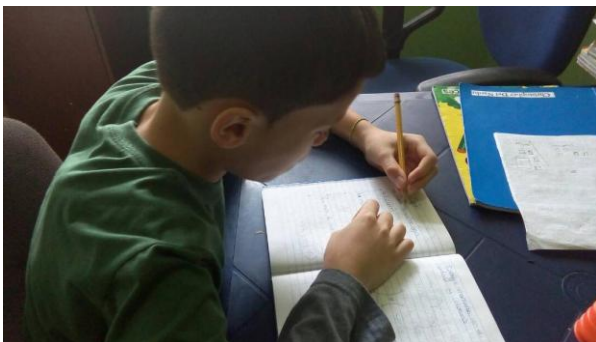
Dentro de este orden de ideas, también las señales del medio pueden significar que van a ocurrir ciertos acontecimientos o por lo menos precisar sus elementos que el observador puede retomar para determinadas acciones. En tales casos, mientras ocurren tales experiencias como fenómenos sensoriales, que en un principio pueden resultar neutrales adquieren un valor predictivo.

Sin embargo, cuando las personas ya discriminan las relaciones que existen entre las situaciones, las acciones y los resultados de estas, pueden regular su conducta basándose en esos acontecimientos previos de carácter predictivo. Allí, cada quien puede evitar aquellos factores asociados a experiencias aversivos; en cambio, aprecian y buscan aquellas conductas asociadas a momentos agradables. Menciona Bandura (1986), que "Las personas no se limitan a reaccionar a las influencias externas, sino que seleccionan, organizan y transforman los estímulos que las afectan" (p. 10).

En la óptica de la autora, este postulado teórico permite destacar que muchas de las actitudes ante el uso de la Inteligencia Emocional de los padres y madres de niños con necesidades educativas especiales pueden ser aprendidas por medio de modelos significativos los cuales pueden ser

otros padres, docentes o especialistas en el área que pueden demostrar las debidas estrategias para modificar esta habilidad emocional en beneficio de la atención integral de sus hijos.

V. CASO DE ESTUDIO



Este capítulo da cuenta de un estudio de caso realizado en la Unidad Psicoeducativa la Victoria, ubicada en el Estado Aragua la cual fue fundada en 1988, por la Alcaldía del Municipio José Félix Ribas. Es una institución, dependiente del Ministerio Popular para la Educación, correspondiente a la modalidad de Educación Especial, del área dificultades de aprendizaje. Este centro funciona en su sede propia, en un espacio de 11 aulas, un patio central y 4 baños.

Los lineamientos generales que regulan su funcionamiento, están centrados en la atención educativa especializada a niños y jóvenes pertenecientes a: Educación Inicial, Primaria y Media General, que presentan interferencia o bloqueos en su proceso de aprendizaje, debido a factores exógenos o endógenos que inciden en sus aspectos emocional, social, escolar y son causa de repotencia, así como de deserción escolar.

Contexto Situacional

Del mismo modo atiende la demanda de las diferentes necesidades educativas especiales existentes en el Municipio, como es la población de autismo, déficit cognitivo, deficiencias visuales, deficiencias auditivas que requieren incorporarse a escuelas regular. El personal que allí labora está conformado por psicólogo, terapeuta de lenguaje, terapeuta ocupacional, trabajador social y docentes especialistas en cada una de las áreas; para cumplir con su cometido,

En este contexto la autora ha podido apreciar a través de entrevistas informales y por medio de la observación directa a una población de 120 madres y padres que muchos de los cuales mantienen diversidad de acepciones teóricas sobre la inteligencia emocional ya que unos manifiestan no saber las implicaciones de esta. Por otro lado, existen errores de concepto en otro sector quienes destacan que es imposible desarrollar inteligencia en las emociones.

Mientras que otros apenas reconocen que la inteligencia emocional está referida a descubrir las emociones y sentimientos propios, reconocerlos, manejarlos, crear una motivación propia y gestionar las relaciones personales, esto debido al esfuerzo que han realizado docentes para expandir estos contenidos pero que en realidad no han sido asimilados totalmente por estos estos padres.

Evidencian manifestaciones cognitivas que apuntan a considerar que estas habilidades emocionales tienen poco alcance para fortalecer las relaciones familiares que propicien un ambiente de armonía y condiciones necesarias para que sus hijos se sientan atendidos adecuadamente.

Situación que de no solventarse a tiempo se estarían ofreciendo modelos familiares inadecuados, que al ser internalizados por sus hijos y manifestado en el desarrollo inapropiado de las relaciones interpersonales en los ámbitos familiares, educativos y sociales, que supone para estos niños, que pueden generar rechazo por otros personas,

Resultados de una Exploración Cuantificada

A este grupo de 120 padres de la institución Caso de Estudio se aplicó un cuestionario de 40 ítems de opción dicotómica estructurada en función de dos variables: conocimiento de inteligencia emocional y disposición a aplicarla, cuyos resultados en índice porcentual favorable, se presentan seguidamente.

En tal sentido, 85,8 % de la muestra de padres pertenecen al sexo femenino, 74,1% tienen entre 31 y 42 años, el 79,9% constituyen una pareja, sea en matrimonio o en concubinato, 15,4% es profesional universitaria, el 100% tiene uno o dos hijos con necesidades educativas especiales.

A efecto de interpretar los resultados cuantitativos se asumió la siguiente escala ad hoc.

Cuadro 1.

Criterios de Decisión

Porcentaje	Interpretación
96% - 100%	Excelente
86% - 95%	Bueno
76% -85%	Regular
Menos -76%	Deficiente

Fuente: Quintero. (2016)

Cuadro 2.

Noción de Inteligencia Emocional

La Inteligencia Emocional es la capacidad que tiene el ser humano para:	SI	
	F	%
Reconocer los sentimientos propios y ajenos así como manejar las emociones	90	75,00
Controlar las emociones para poder relacionarse de manera óptima con su entorno	90	75,00
Promedio	90	75,00

El 75% de la población respondió afirmativamente que la inteligencia emocional es la capacidad que tiene el ser humano para reconocer los sentimientos propios y ajenos, así como manejar las emociones. Así como que es controlar las emociones para poder relacionarse de manera óptima con su entorno. Lo cual se traduce como un nivel de información deficiente de acuerdo a los criterios de interpretación, tomando en cuenta lo que señalan Salovey y Mayer (1993) y Goleman (1995) en sus definiciones correspondientes.

Cuadro 3.

Características de la Inteligencia Emocional

Entre las características de la Inteligencia Emocional está la	SI	
	F	%
Capacidad para expresar las emociones de una manera adecuada.	98	81,67
Toma de conciencia de los propios sentimientos.	95	79,17
Habilidad para regular las emociones en uno mismo	95	79,17
Capacidad para manejar las emociones de forma apropiada, mitigando las emociones negativas y potenciando las positivas.	94	78,33
Promedio	96	79,58

El resultado promedio de las respuestas emitidas en la dimensión: Características de la inteligencia emocional arrojó que el 79,58% respondió afirmativamente, lo cual se traduce como un nivel de información regular de acuerdo al cuadro de interpretación, siendo las características más representativas capacidad para expresar las emociones de una manera adecuada.

Cuadro 4.

Dimensión Componentes

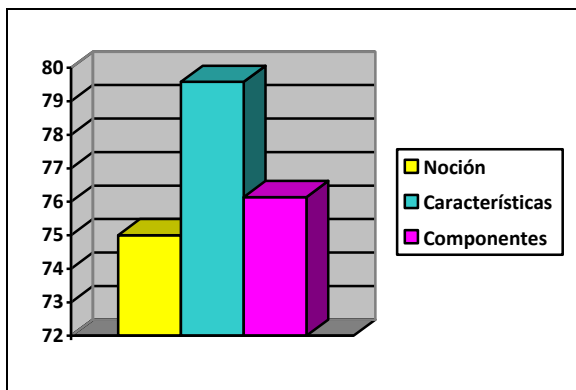
Son Componentes de la Inteligencia Emocional	SI	
	F	%
Valorarse acertadamente a uno mismo	100	83,33
Tener confianza en uno mismo	100	83,33
Tener autocontrol y capacidad de manejar adecuadamente las emociones y los impulsos.	100	83,33
Asumir responsabilidades de las actuaciones personales	80	66,67
Comprometerse a mejorar el desempeño.	90	75,00
Ser optimista en la consecución de los objetivos a pesar de los obstáculos y los contratiempos.	75	62,50
Brindar desinteresadamente la ayuda necesaria a otros.	80	66,67
Saber reconocer la fortaleza de los demás.	100	83,33
Ser capaz de escuchar abiertamente a los demás.	100	83,33
Manejarse asertivamente o manejarse en forma asertiva	100	83,33
Ser capaces de trabajar con los demás en la consecución de una meta común.	80	66,67
Promedio	91	76,14

El resultado promedio de las respuestas emitidas en la dimensión Componentes, arrojó que el 76,14% respondió afirmativamente, lo cual se traduce como un nivel de información regular de acuerdo a los criterios de interpretación, siendo la mayor debilidad ser optimista, tomando como base los señalamientos que establece Gómez (2000) ante este particular.

Cuadro 5

Variable Nivel de Información Acerca de la Inteligencia Emocional.

Dimensiones	SI	
	F	%
Noción	90	75,00
Características	96	79,58
Componentes	91	76,14
Promedio	92	76,91



Como se puede apreciar el 76,91 % de la población posee un nivel de información regular acerca de la inteligencia emocional, siendo la mayor fortaleza la información acerca de las características de la inteligencia emocional. Ante este particular Gil (2012) señala que un padre, madre o representante bien informado sobre las implicaciones de la inteligencia emocional, es un elemento clava para que estos puedan administrar adecuadamente las cargas emocionales negativas, favoreciendo así las buenas relaciones en el núcleo familiar y atención de sus hijos, presentando un desconocimiento moderado de la noción de inteligencia emocional.

Cuadro 5.

Aspecto Cognitivo

Ante el uso de la Inteligencia Emocional piensa que:	DA	
	F	%
Son habilidades que generan el entendimiento socioemocional de los demás.	96	80,00
Crean un ambiente donde se solucionan conflictos interpersonales.	110	91,67
Aumentan la comunicación fomentando la correcta expresión de las emociones.	96	80,00
Enseñan habilidades empáticas cómo prestar atención, saber escuchar y comprender los puntos de vista de los demás.	99	82,50
Favorecen en los hijos (as) conductas de respeto, cooperación y comprensión.	99	82,50
Propician un clima emocional positivo en las relaciones interpersonales del núcleo familiar.	100	83,33
Promedio		100

Como se puede apreciar el 83,33% de la población estuvo de acuerdo, lo cual se traduce como un uso regular de los aspectos cognitivos de la Inteligencia Emocional, siendo la mayor fortaleza que piensan que crean un ambiente donde se solucionan conflictos interpersonales y la mayor debilidad las habilidades que generan entendimiento.

Cuadro 6. Dimensión Afectiva

Ítems Ante el uso de la Inteligencia Emocional sentiría:	DA	
	F	%
Confianza al observar que reconoce sus propias emociones.	10	8,33
Confianza porque se reconoce lo que quiere o necesita el grupo familiar.	50	41,67
Seguridad porque sus hijos pueden ser educados emocionalmente a través de estas habilidades.	10	8,33
Tranquilidad cuando se toma en cuenta la sensibilidad hacia los sentimientos que manifiestan los hijos (as).	55	45,83
Satisfacción porque se desarrollan las emociones positivas (bienestar, alegría, humor, amistad, amor, felicidad).	40	33,33
Animo porque se resuelven los desacuerdos que se presentan en el contexto familiar.	10	8,33
Promedio	29	24,31

De acuerdo al resultado promedio obtenido para la dimensión solo el 24,31% de la población estuvo de acuerdo en que aplican la dimensión afectiva de la inteligencia emocional, lo cual se traduce en uso deficiente e, siendo la mayor fortaleza la tranquilidad que genera que sus hijos pueden ser educados emocionalmente

Cuadro 7. Dimensión Conductual

Ante el uso de la Inteligencia Emocional actúa:	DA	
	F	%
Conversando con las docentes acerca del tema.	20	16,67
Solicitando ayuda a los especialistas acerca de la Inteligencia Emocional.	20	16,67
Buscando información en internet.	15	12,50
Compartiendo información con otros representantes.	10	8,33
Promoviendo encuentros para intercambiar información.	15	12,50
Participando en foros para informarse más acerca del tema.	20	16,67
Promedio		17

Como se puede apreciar solo el 17% de la población estuvo en de acuerdo en que se comporta con inteligencia emocional, lo cual se traduce en uso deficiente de la inteligencia siendo la mayor debilidad que comparte información con otros representantes.

Cuadro 8. Variable Uso de la Inteligencia Emocional

DIMENSIONES	Fav	
	F	%
Cognitiva	100	83,33
Afectiva	29	24,31
Conductual	17	13,89
Promedio	49	40,51

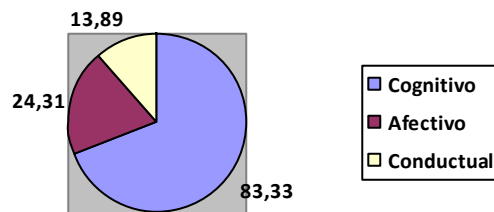


Gráfico 2. Variable Uso de la Inteligencia Emocional

Como se puede apreciar en los resultados promedio el 40,51% % de la población estuvo en de acuerdo en que utiliza los conceptos de inteligencia emocional, siendo la mayor fortaleza la dimensión cognitiva y la mayor debilidad la conductual. Ante este particular, se puede evidenciar que los padres y madres de niños con necesidades educativas especiales de la institución caso de estudio utilizan deficientemente la inteligencia emocional, situación que tiene sus bases en el nivel bajo de información que se presentó anteriormente.

Al respecto Goleman (2004) señala que las personas emocionalmente desarrolladas son capaces de controlar operativamente, sus sentimientos, saber interpretar y relacionarse con los sentimientos de las demás personas. Situación que les permitirá mantener una autorregulación de las emociones negativas que pueden surgir debido a las exigencias para satisfacer las necesidades personales, académicas y sociales de sus hijos con necesidades educativas, favoreciendo una relación de amor, comprensión y orientación.

Reflexiones Finales

Es de esperar que, a esta altura del libro, se tenga ya control emocional y en proceso la curación emocional de la mente y el cuerpo, para así enseñarle a su hijo aprovechar sus emociones para enfrentar las

exigencias cambiantes de una sociedad para llevar una vida satisfactoria, exitosa y saludable. Recuerde:

Aliente a sus hijos con NEE a verbalizar sus sentimientos como una forma de enfrentar sus conflictos y preocupaciones, para así satisfacer sus necesidades.

Enséñele las capacidades para escuchar en forma activa a fin de ayudarlos a desarrollar relaciones emocionalmente gratificantes.

La atención activa y empática abundante les ayudara a aceptar una situación que no se puede cambiar.

Demuéstrele que comprende su situación, es el apoyo más importante que pueda recibir.

Enseñarles con inteligencia emocional a resolver conflictos con capacidad para la negociación y la mediación; deberán formar parte de la educación de un niño con NEE.

Aplicar la técnica de Relajación Progresiva puede permitir que su hijo con NEE se sienta renovado e incluso tenaz.

La creación de un estilo de vida alimenticio sano, libre de gluten y caseína, que fortalece el sistema inmunológico de su cuerpo, mejorando su condición física.

Las actividades culturales y deportivas de su interés son una forma insuperable de educar el valor del esfuerzo porque incluyen elementos tanto de la recreación como del compromiso. Así mismo reforzara su independencia, seguridad y aumentara su autoestima

Evite compararlo(a) con los rendimientos alcanzados de algún miembro de su comunidad escolar y/o familiar.

Expresarle caricias positivas: Ej.: Que bien lo haces!...., y corporales Ej. Darle un abrazo.

Reconocerle los logros alcanzados en las diferentes actividades que a diario práctica, por medio de palabras y/o mensajes gratificantes.

Evitar utilizar etiquetas negativas ni críticas en el ambiente familiar.

En el ambiente escolar, observa y reflexiona si existen conductas por parte de los compañeros y de los docentes que puedan generar ansiedad en su hijo con NEE con el fin de corregirla

Colabore con los docentes a fin de que se apliquen diferentes técnicas de estimulación e integración afectiva.

Aplicar competencias cognitivas para conseguir que su hijo con NEE el hábito de pararse a pensar antes de actuar y sobre todo para acostumbrarlo a buscar una estrategia de reflexión antes de llevar a cabo una respuesta conductual.

Planifique actividades en el grupo familiar donde su hijo con NEE pueda tener éxito, lo cual facilitará el incremento de sus expectativas y de sus sentimientos de competencia. Sin embargo es necesario tener en cuenta que dichas tareas han de ser actividades accesibles, pero que supongan un cierto nivel de desafío.

Concientizar a su hijo con NEE sobre la importancia de estar motivado y de sentirse bien en relación con las normas, con objeto de incidir en el esfuerzo aplicado en los distintos tipos de actividades y, consecuentemente, en sus habilidades sociales.

Proporcionarle feedback positivo o negativo de forma adecuada. El feedback positivo debe producirse inmediatamente después de la situación presentada, mientras que el feedback negativo debe producirse

cuando éste sea útil y preferentemente, con anterioridad a la siguiente actuación. Sin embargo, antes de emplear directamente un feedback negativo ha de procurarse utilizar otro tipo de técnicas, como por ejemplo puede ser la utilización de preguntas que le reconduzcan o le planteen incongruencias sobre su conducta.

Buscar información a través de medios impresos y electrónicos sobre los beneficios de la inteligencia emocional. Como aquellos programas que estimulan la creatividad y el pensamiento realista, así como otros que enseñan valores para ayudarlos a enfrentar sus problemas.

Mantener contacto con los docentes de la institución para conocer las estrategias más idóneas que pueden canalizar manifestaciones emocionales que interfieren con el cumplimiento de las funciones de la familia.

Establecer comunicación con otros padres y madres que puedan estar aplicando las perspectivas adecuadas de la inteligencia emocional a fin de conocer sus experiencias e incorporar aspectos positivos.

Otras actividades que pueden hacer los orientadores y directivos se señalan seguidamente:

Promover de estrategias relacionadas con la inteligencia emocional a los otros padres y docentes, ya que estos son los principales agentes que mantienen contacto con los padres y madres siendo modelos significativos.

Establecer pautas orientadoras que puedan ser incorporadas en el contexto en estudio con la intención de que todo el personal se encuentre capacitado en esta área para suplir las necesidades de padres, madres y estudiantes con limitaciones para hacer uso de la inteligencia emocional.

Establecer equipos multidisciplinarios con el recurso humano existente en la institución, con la finalidad de formar a los padres y madres en relación al uso de la inteligencia emocional para fortalecer las funciones de la familia con perspectivas académicas, sociales y personales de sus hijos.

Coordinar con otras instituciones de la localidad la implementación de estrategias formativas de los padres, madres y representantes que garanticen el cumplimiento del contenido legal en materia educativa para promover el desarrollo integral de los estudiantes con necesidades educativas especiales.

Para finalizar recordemos que no es necesario que seamos perfectos. Pero, como lo dijo Lincoln: “Busquemos lo que está mal, y seguramente lo hallaremos”. En la crianza de un niño con NEE todo lo que podamos hacer es lo mejor que podamos hacer cada día, pero ese mejor jamás será perfecto.

REFERENCIAS

- Alvarado, M. (2010). **Habilidades de Inteligencia Emocional en la Praxis Pedagógica de los Docentes que laboran en las Instituciones Educativas Públicas de la Parroquia Francisco de Miranda, Municipio Linares Alcántara, Estado Aragua.** Trabajo de Grado no Publicado. Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela, Núcleo Aragua
- Bandura, A. (1986). **Teoría del Aprendizaje Social.** New Jersey: Englewood Cliffs
- Barg, L. (2006). **La Intervención con Familia.** Buenos Aires, Argentina: Espacio
- Barrett, D. (2005). **Desarrollo Psicológico y Educación 3. Trastornos del Desarrollo y Necesidades Educativas Especiales.** Madrid: Alianza.
- Bassili, R. (1999). En la Representación de Actitudes Fuertes y Débiles sobre la Política en la Memoria. **Polit. Psychol** 19.
- Bianco, F. (1991). **Educación para Padres.** Caracas, Venezuela: CIPPSV.
- Bianco, F. (1998). **Terapia de la Conducta y Sexología.** Caracas, Venezuela: CIPPSV.
- Bianco, F. y Moles, J. (2012). **I Jornadas de Investigación.** Caracas, Venezuela: CIPPSV/IP
- Bren, O. (2011). **Análisis de los Sentimientos Humanos.** Barcelona: Península
- Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela (1991). **Formación de Actitudes del Orientador I.** [Guía] Caracas. Autor.
- Chávez, M. (2014). **Actitud del Docente de Educación Secundaria ante el Uso de Habilidades de Inteligencia Emocional en la Práctica Educativa.** Trabajo de Grado no Publicado. Maracay, Venezuela: CIPPSV

- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) Gaceta Oficial Número 36.860.
- Coronado, K. (2010). **El Desarrollo Social y Afectivo en los Niños de Primer Ciclo Básico**. Chile: Facultad de Educación, Universidad Mayor.
- Domínguez, D. (2001). **Inteligencia Emocional en la Educación Venezolana**. Caracas. El Búho.
- Eguiluz L. (2011). **Dinámica de la Familia: Un Enfoque Psicológico Sistémico**. México: Pax
- Gil, Y. (2012). Inteligencia Emocional de los Padres ante el Ejercicio del Binomio Afecto Autoridad en los Hijos Estudiantes de Educación Media General. Trabajo de Grado Publicado. San Cristóbal, Venezuela: CIPPV
- Goleman, D. (1995). **Inteligencia Emocional**. Barcelona: Kairós.
- Goleman, D. (2006). **Inteligencia Social. La Nueva Ciencia de las Relaciones Humanas**. Barcelona: Kairós.
- Krech, D. y Crutchfield, R. (1998). **Individual Society**. New York: McGraw-Hill.
- Ley Orgánica de Educación (2010). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 5.929. Caracas-Venezuela.
- Ley Orgánica para la Protección del Niño y el Adolescente (2007). Gaceta Oficial N° 5.859 (Extraordinario).
- Ley Para las Personas con Discapacidad (2007). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela. 38598.
- Maccoby, E y Martin, J. (2013). Socialización en el Contexto de la Familia: Interacción del Padre-Niño. **Manual de la Psicología del Niño.4**
- Martínez, J. (2013). **Dimensiones de la Inteligencia Emocional en Estudiantes Perteneciente a Familias Disfuncionales en la Institución Educativa Perpetuo Socorro del Municipio de Maicao, la Guajira**, Colombia. Trabajo de Grado Publicado. Universidad del Zulia.

- Mayer, D. y Salovey, P. (1997). What is Emotional Intelligence? En P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), **Emotional Development and Emotional Intelligence: Educational Implications**. New York: Basic Books.
- Mehrabian, A. (1996). **Manual for the Balanced Emocional Empathy Scale (BEES)**. Alta Mesa. Monterrey, CA: Mehrabian.
- Moles, J (2007). **Asesoramiento Clínico**. Maracay, Venezuela: CIPPSV.
- Olarte, K. (2014). **Inteligencia Emocional y Clima Familiar. Estudio Científico**. España: Universidad de Cádiz
- Olbés, M. (2006). **Nivel de Conocimiento de los Padres Divorciados y/o Separados Las Conductas No Operativas Manifestadas por su Hijos Preescolares**. Trabajo de Grado. Maracay, Venezuela: CIPPSV
- Oliva, A. (2006). **Educación y Familia: La Educación Familiar en un Mundo de Cambio**. España: Universidad Pontificia Comillas.
- Reeve, J. (1994). **Motivación y Emoción**. Madrid: Mc Graw Hill.
- Rodrigo, M. (2008). **Familia y Desarrollo Humano**. Madrid, España: Piados.
- Salovey, P. y Mayer, J. (1993). **Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT). User's Manual**. Toronto, Ontario: Multi-Health Systems, Inc.
- Salvador, M. (2001). **Enciclopedia Psicopedagógica de Necesidades Educativas Especiales I**. Málaga: Aljibe.
- Sánchez, P. y Torres, J. (2000). **Educación Especial I. Una Perspectiva Curricular, Organizativa y Profesional**. Madrid: Pirámide.
- Skinner, F. (1978). El Análisis Operacional de los Términos Psicológicos. **Psychological Review**.
- Tarpy, N. (2000). Catástrofes, Situaciones de Riesgo y Factores Psicosociales. **Mapfre Seguridad** 57, pp. 43-55.
- .

Vallejo, A. (2000). **Guía Práctica de la Psicología**. Madrid: Ed. Temas de Hoy.

Vander, Z. (1998). **Manual de Psicología Social**. Barcelona, Paidós.

Vásquez, F. (2.004). **La Inteligencia Emocional: Un Campo Incipiente en la Investigación Psicológica**. Barcelona: Labor.



OLGA LIVIA QUINTERO MAYORA

Psicopedagoga y Psicóloga Infantil, Graduada en la 1ra Promoción de la Universidad Bicentennial de Aragua. Especialista en Terapia de la Conducta Infantil CIPPSV

Maestría en Ciencias en la mención Orientación en Educación para Padres. CIPPSV

Doctorando en Educación. UBA

Adscrita a la Federación Venezolana de Psicólogos. Miembro de la Sociedad Venezolana de Psicología Sexológica y a la Revista Psicológica Científica y Red de Docentes Iberoamericanos.

Actividades Clínico-Profesionales

Abordaje de la Conducta Infantil. Abordaje de Patologías Infantiles, Orientación a Padres e intervención en niños, niñas y adolescentes.

Profesora Universitaria en Pre-Grado, como en Post-Grado UBA- Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela, Docente en las áreas de Conducta, Escuela para Padres y Metodología.

Autora de Artículos y Conferencias presentadas en Jornadas, Simposio y Congresos Nacionales.

La obra *Inteligencia Emocional en la Atención a Estudiantes con Necesidades Educativas Especiales*, es resultado de la experiencia como profesional en el área de con Necesidades Especiales. Se trata de una obra que orienta en Inteligencia Emocional a los padres de niños con NEE.

